

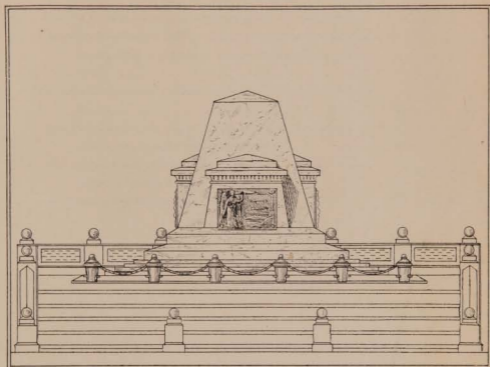
MEMORIAL
DEL
ESTADO MAYOR JENERAL
DEL EJÉRCITO



18 de Setiembre de 1910

SANTIAGO DE CHILE.

HOMENAJE A LOS



VENCEDORES EN MAIPÚ

ÍNDICE

	PÁGINAS
I— <i>El Ejército</i> , por el Teniente Coronel don MANUEL A. DÉLANO.....	3 ✓
II— <i>La Junta de Gobierno de 1810</i> , por don R. MONTANER BELLO.....	9 ✓
III— <i>Estudio Histórico Militar sobre las campañas de la Independencia</i> , por el Capitán de la Escuela Militar don LUIS MENDOZA S.....	17 ✓
IV— <i>La Constitución Política de 1833</i> , por don R. MONTANER BELLO.....	69 ✓
V— <i>Campaña de 1838</i> , por el Mayor, alumno de la Academia de Guerra, don ENRIQUE MONREAL.....	77 ✓
VI— <i>Campañas de 1879-84</i> , por el Capitán de Estado Mayor, don F. GALDÁMEZ LASTRA.....	109 ✓
VII— <i>Jenerales de la República. 1810-1910</i>	133 ✓



EL EJÉRCITO

En los cien años que lleva Chile de existencia despues del establecimiento de un primer gobierno nacional, es tal vez la nacion del orbe que mas ha necesitado de sus fuerzas de defen-sa, Ejército i Armada, i la que mas positivos beneficios ha re-cibido de ellas en todo órden de consideraciones.

Sin pretender entrar a la Historia de nuestra Patria, bas-taria recordar nuestras guerras que, en campañas sucesivas i casi continuadas, han permitido conquistar i afianzar la in-dependencia política, reunir a nuestro territorio comarcas que la naturaleza misma designaba como parte integrante de

él, formar un gobierno estable dentro de la libertad i el órden, alcanzar una prosperidad siempre creciente al amparo de la paz conservada gracias al respeto de nuestras instituciones armadas, para que, sin hacer hincapié en sus orígenes, desarrollos i consecuencias, todo chileno comprenda que nada de eso podría haber sido alcanzado i conservado si no hubiesen existido nuestro invicto Ejército i su jemea en glorias la Armada Nacional.

Tal es la razon histórica de su existencia.

Pero aun cuando nuestra historia política no fuese un relato eminentemente guerrero, en que todas nuestras conquistas en el órden material, en el órden económico i en el órden político, fluyen como consecuencia mediata o inmediata de las acciones militares; el hecho solo del deber que tenemos de conservar i aumentar la herencia que con sus sacrificios nos legaron nuestros gloriosos antepasados, seria causal suficiente para mantener en estado de la mayor eficiencia a nuestras fuerzas de defensa, dotándolas de la mejor organizacion i de los medios i elementos mas perfeccionados, para no permitir bajo ningun concepto que la civilizacion i progresos alcanzados, puedan ser aminorados por debilidad nuestra ante otros pueblos necesitados o ambiciosos pero mas fuertes.

Por esto, todos lo gobiernos que se han sucedido en Chile desde 1810 hasta hoy dia, han cuidado de las instituciones armadas, a pesar de que por de pronto no se divisasen peligros de importancia, cercanos ni remotos, que pudieran hacernos temer alguna agresion en nuestra contra. Desgraciada-

mente tambien, la esperiencia de otros pueblos i nuestra propia esperiencia, nos dicen que las tempestades internacionales se forman i estallan en plena paz, cuando nadie las prevé....

Hai que ser fuerte para evitarlas o para soportarlas en condiciones de poder conservar el honor, la dignidad i la unidad nacionales, i es la razon de por qué no basta tener ejércitos de tierra i de mar, sino que éstos deben poseer la fuerza, los medios i los elementos necesarios para asegurar el éxito.

Naturalmente, esto exige sacrificios mui pesados a la Nacion: hombres i dinero.

Nuestro pueblo es patriota i guerrero por excelencia, lo que no obsta para que sienta tener que abandonar sus familias, sus hogares, sus campos, sus talleres, para entregarse al rudo i penoso trabajo del aprendizaje militar, sin las acostumbradas comodidades i sometido a severa disciplina. Pero el sacrificio es imprescindible: sin preparacion no hai ejército, sino multitudes armadas, i el hombre no debe trabajar para ser feliz, para la molicie, sino para ser fuerte. La fuerza lo prima todo i ella es la única garantía de conservacion de las comodidades que puede permitirse un pueblo viri: "si por casualidad algun pueblo prefiriese la felicidad a la fuerza, ha dicho un filósofo frances, sus vecinos mejor aconsejados no tardarian en quitársela junto con la libertad".

Por otra parte, organizadas las fuerzas de defensa durante la paz en cuadros instructores por los cuales pasan los ciudadanos por corto tiempo, se preparan éstos con economía

de sacrificios i de dinero, i la Nacion, en el caso desgraciado de una guerra, podrá contar con ellos para su mejor defensa.

Los elementos que, dado el actual estado de nuestras industrias químicas, metalúrgicas i mecánicas, deben adquirirse en el extranjero, es lo mas costoso para mantener la eficacia de nuestras instituciones armadas, pues hai que tenerlos en grandes cantidades i hai que pasar por las horcas caudinas de los precios que les fijan sus productores. Pero aun este sacrificio puede hacerse ménos pesado i hasta casi insensible para las arcas nacionales, adquiriéndolas por parcialidades, segun un programa fijado de antemano, para ser ejecutado en una serie de años, i al cual no se hicieran posteriormente mas modificaciones que las exijidas por el progreso constante de las ciencias i las industrias militares i navales.

Sabemos bien que existe una escuela que predica la inutilidad i hasta el perjuicio de la existencia de las instituciones armadas i los sacrificios que les son inherentes, la escuela de los *pacifistas* que abogan por la felicidad de la humanidad entera, sin razas, sin naciones, sin fronteras.... Pero, ademas de que el estado actual de civilizacion del mundo muestra la inanidad de semejantes utópicas teorías, no se divisa ni aun en remotísimo porvenir que ellas pudieran llegar a ser una realidad, i sería sencillamente ir al suicidio querer practicarlas hoy por hoy.

La última fórmula para la supresion de las guerras dada por Roosevelt en su conferencia de la Sorbona en Paris, es... la guerra misma: la coalicion de usas cuantas grandes poten-

cias que impidiesen por la fuerza a las naciones ménos fuertes o mas débiles hacerse la guerra i que las sometiesen a sus decisiones arbitrales. Basta enunciar tan peregrina doctrina para darse cuenta de que los pueblos sometidos a la tiranía sin contrapeso de otros pueblos mas fuertes, dejarían de ser soberanos i tarde que temprano lucharían por recobrar su independencia i libertad. L... volveríamos a la única fórmula siempre verdadera: *si vis pacem para bellum*.

En la época del Centenario de nuestra Independencia, hacemos votos porque el Ejército, continuador i representante genuino de aquéllos que tanto han hecho por esta Patria querida, reciba una mejor organizacion, adecuada a nuestras necesidades i a nuestros medios, i los elementos materiales mas modernos con que satisfacer en todo momento las expectativas que la República tiene derecho de cifrar en él.



LA JUNTA DE GOBIERNO DE 1810

La investigación histórica sobre la Junta de Gobierno de 1810-1811, o sea, sobre nuestro Primer Gobierno Nacional, ha sido abundante i poco ménos que completa. Casi todos nuestros historiadores se han ocupado de este período, empezando por don Manuel Antonio Tocornal i concluyendo con don Diego Barros Arana, cuya *Historia Jeneral de Chile* representa el mayor esfuerzo intelectual dedicado a estos estudios por una sola persona en el espacio de medio siglo.

La fisonomía de los individuos que compusieron esa célebre Junta i su influjo sobre los acontecimientos que se desarrollaron en Chile, han sido ya suficientemente puestos en claro, de tal modo que poco queda por decirse a este respecto,

salvo agregar las noticias de detalles encontrados en los últimos tiempos en la rebusca de los papeles i documentos de aquella época. Así, por ejemplo, se ha creído siempre que el Vice-presidente de la Junta, don José Antonio Martínez de Aldunate, ex-obispo de Huamanga en el Perú, no había formado parte efectiva de dicha Junta ni tomado participacion en sus resoluciones, ya sea por su carácter sacerdotal, por su avanzada edad, o por los achaques de su salud; pero se han descubierto decretos de la Junta en que aparece su firma entre las de los otros vocales, demostrándose con esto que asumió tambien responsabilidades i formó *quorum*, como se dice ahora. Los historiadores habian dejado entender que los lugares vacantes por el fallecimiento de Toro Zambrano i por el de Martínez de Aldunate, ocurridos a principios de 1811, no habian sido ocupados, i se ha comprobado con documentos auténticos que esos señores fueron reemplazados por don José Aldunate i por don Joaquín Gandarillas, sujetos que desempeñaron papeles de consideracion en los acontecimientos posteriores.

La Junta elejida el 18 de Setiembre de 1810, presenta dos faces distintas que jeneralmente se confunden; una es la del gobierno esclusivo de los miembros jenuinos de la Junta, que abarca el tiempo comprendido del mes de Setiembre de 1810 al mes de Mayo de 1811; i la otra, es la del gobierno hecho en comun o en asamblea de la Junta con los diputados elejidos por los pueblos i que comprende el período de Mayo a Julio del año 1811. Este corto período es el llamado "Gobierno del Directorio" por algunos historiadores i que, en realidad, no ha sido bien examinado todavia, ignorándose su organizacion interna.

La Junta no sucedió inmediatamente en el poder al Capitan Jeneral García Carrasco, sino que, entre una i otra admi-



Mateo de Toro Zambrano

nistracion, está el gobierno interino de dos meses del brigadier Conde de la Conquista, que duró de Julio a Setiembre de 1810, tiempo que corrió velozmente entre las intrigas i luchas de los partidos juntista i anti-juntista, hasta la victoria del primero: finalmente, la Junta de Gobierno entregó el mando al Congreso reunido en Julio de 1811, dándose principio con este acto al réjimen representativo parlamentario, que distinguió la revolucion chilena de los de todas las colonias hispano americanas.

La fecha inicial, pues, de nuestra vida política, si así pueden llamarse nuestros modestos orígenes, fué el 18 de Setiembre de 1810, día en que, con solemne aparato, un grupo mas o ménos numeroso de vecinos de Santiago, en representacion del pueblo del Reino de Chile, elijió a siete individuos que reunidos en Junta "debían acordar el gobierno mas digno de confianza i mas a propósito para la observancia de las leyes i conservacion de estos dominios a su lejítimo señor i desgraciado monarca, el señor don Ferrando VII".

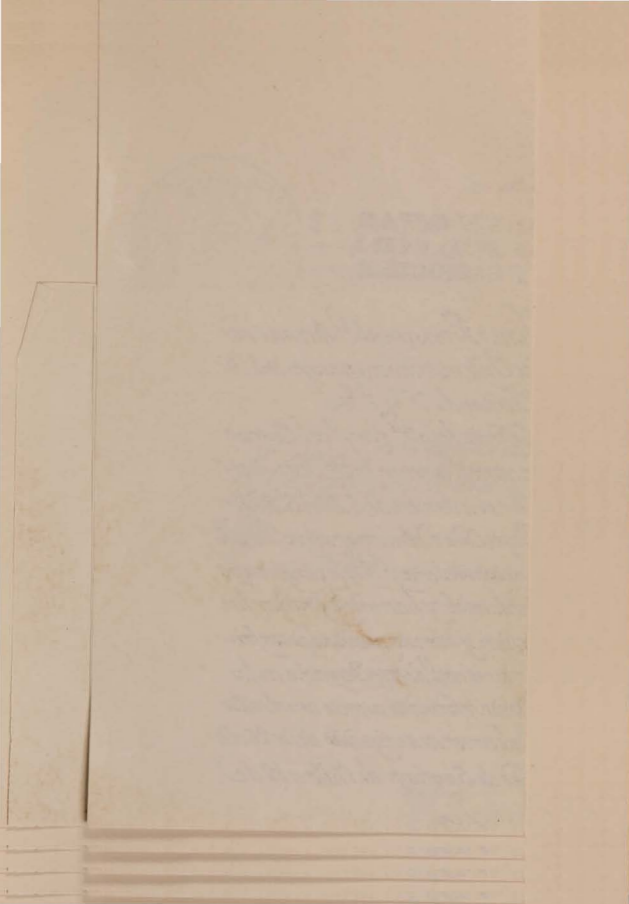
Fué, como se comprende, un gobierno incompleto i cohibido por todas las circunstancias que lo rodeaban; pero, en todo caso, fué el primer gobierno de cepa nacional elejido en Chile por un voto de apariencia popular, i el primer acto de soberanía ejercitado por hombres que habian vivido en el absolutismo político, sin la costumbre del mando ni la tradicion de los negocios públicos.

La educacion para el ejercicio del gobierno de los nuevos ciudadanos estaba fundada unicamente en aspiraciones abstractas, determinadas por el ejemplo deslumbrador de las colonias inglesas, recién emancipadas, pero ese ejemplo, sin embargo, no era fácil de seguir. En las colonias anglo-sajonas existia una poblacion homogénea, acostumbrada a libertades municipales, i que, con escepcion del nombramiento de los go-

bernadores, había tenido gobierno propio: había disfrutado de la tolerancia religiosa i política, tenía hábitos democráticos i había gozado del beneficio de la educación popular. En las posesiones españolas no había nada de eso, salvo algun resto de costumbres municipales importadas por los primeros conquistadores, costumbres que la monarquía había trabajado incesantemente por desarraigar así en España como en América.

Por otra parte, la incertidumbre del porvenir, el temor de las consecuencias de un fracaso i la exaltacion de las pasiones, todo contribuía a sobrecojer el ánimo de los gobernantes en aquellos dias de babilonia, vísperas de grandes acontecimientos, lanzándolos al azar de lo desconocido. No podían perseguir un ideal de gobierno, porque el proyecto de la independencia política era el secreto de un reducido número de individuos, que esperando las resultas de los sucesos no se atrevían a dejar traslucir su pensamiento, ni a hacer propaganda ni a buscar prosélitos. Esta idea se fué estendiendo i encarnando en el pueblo a través de los años i de los acontecimientos, dificultosa i paulatinamente, como el desenlace único i lógico de la guerra de rebelion.

Dos de los vocales de la junta, el Presidente Toro Zambrano i el Vice-Presidente Martínez Aldunate, ancianos valedinarios, eran ya incapaces para todo gobierno activo i para ponerse al servicio de una causa que exijiera desgaste de enerjía i otro de ellos, Don Ignacio Carrera, no tenía gran significacion ni comprendía la trascendencia del movimiento, porque le faltaban entonces la inspiracion i los consejos que recibió mas tarde de su hijo José Miguel: otro, el coronel de artillería, Reina, no era siquiera partidario de la eleccion de la Junta, viéndose compelido contra su voluntad a tener un puesto en ella, que creía incompatible con su lealtad a las



triumfo no podía ser el resultado de un choque franco i abierto con los elementos que aseguraban el dominio de la Metrópoli. De aquí nacieron sus proyectos de alianza militar con la Junta de Buenos Aires, que habia precedido a la de Santiago en la fecha de su instalacion i que tenia iguales intereses, iguales tendencias e iguales enemigos. El plan de esta alianza se completaba i perfeccionaba, por decirlo así, con el designio mas vasto de echar las bases de una federacion política de los dos países, que mancomunase sus esfuerzos i les diera la cohesion i firmeza que nace siempre de toda union estrecha, i los auxilios que dió a los revolucionarios del Plata eran las formas prácticas que daba a sus teorías.

I aun iba mas léjos, porque esta union con Buenos Aires era el camino de una Confederacion de todos los países sud-americanos.

Desde la instalacion de la junta de gobierno, las relaciones entre Chile i el Virrei del Perú i la Metrópoli, en donde imperaba tambien un espantoso desorden público a causa de su propia guerra contra la dominacion de Napoleon, quedaron cortadas de hecho, porque no se obedecieron mas sus órdenes, no se recibieron a sus empleados ni a sus agentes i se prohibió a los habitantes del país dirigir peticiones i súplicas al gobierno de España, con el objeto de cortar todo aspecto de dependencia.

La Junta ordenó la militarizacion del país, dispuso nuevo arreglo i disciplina de las milicias, acopió armas, fabricó esplosivos, nombró nuevos jefes para los batallones, i en una palabra, dentro de la órbita de sus facultades dirigió sus esfuerzos a preparar al país para el afrontamiento de los riesgos que tenian necesariamente que venir. Otra de sus preocupaciones fué la organizacion de una imprenta pública que sirviese al gobierno de vocero ante el pueblo i le ganase sus



Juan Martínez de Rozas

adhesiones con la esplicacion i la publicidad de sus actos, contrastando con el sistema imperante de suspicacia i secreto, i como no habia en el pais los medios de conseguirlo, hizo el encargo con especial recomendacion a la Suprema Junta de Buenos Aires.

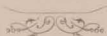
Pero los mayores merecimientos que tiene la junta de gobierno de 1810-1811 a la admiracion i recuerdo de la posteridad, son los famosos decretos que socavaron el cimiento mismo de toda la construccion colonial, acestando a las antiguas instituciones dos golpes de muerte: la convocacion de la primera asamblea nacional i la proclamacion de la libertad de comercio. Estas dos reformas llevaban en el fondo todo el jénesis de la revolucion, i el pueblo que entraba en posesion de ellas no podia seguir ya en la miserable condicion de colonia subalterna. La libertad de comercio le abrió las puertas del comercio de las ideas i la convocatoria de la asamblea le dió la nocion de su poder soberano para dirigir sus propios destinos: el tiempo debia traer tarde o temprano la consolidacion definitiva de estas dos conquistas.

El cuadro que adorna hoí la testera de la sala del senado de la República, representa una escena de la mas alta trascendencia histórica. Es el momento en que el doctor Martinez de Rozas, a nombre de la Junta de gobierno, dirige la palabra a los miembros del primer Congreso nacional, de cuyo seno debian salir muchos de los caudillos de la emancipacion, i pronuncia las frase con que comienza su discurso, que equivalia en aquella fecha a la mas atrevida declaracion de principios, porque asienta la doctrina de la representacion nacional como fuente lejítima de gobierno: "*En el único modo posible i legal, se ve por la primera vez congregado el pueblo chileno*". El concurso lo escucha con atencion i medita profundamente sobre los pensamientos del tribuno. La sencillez

i el desmantelamiento de la sala contribuyen a dar a este acto una austeridad clásica, digna de los buenos tiempos de Roma.

Ese día en que resignó el mando despues de su fecunda tarea, fué el mayor día de gloria de la Junta que los cien años trascurridos no han hecho mas que abrillantar.

R. MONTANER BELLO.



ESTUDIO HISTÓRICO MILITAR

SOBRE

Las Campañas de la Independencia

I

CAMPAÑAS DE LA PATRIA VIEJA (1813-1814)

- 1 Organización militar a fines de la Colonia. 2 Don José M. Carrera.
3 Formación del Ejército Patriota i sucesos militares hasta fines de
1813. 4 Don Bernardo O'Higgins i las operaciones militares hasta la
batalla de Rancagua.
-

1. A fines de la Colonia el Ejército tenía casi la misma organización que recibiera en Noviembre de 1778, bajo el Gobierno del Teniente Jeneral don Agustín de Jauregui; dicha organización, que era al mismo tiempo una ley de sueldos, fijaba también las guarniciones de los diversos cuerpos.

Las tropas se componían de un batallón de infantería con nueve compañías que cubrían la frontera, teniendo su plana

mayor en Concepcion; otro batallon con siete compañías guarnecía Valdivia; un cuerpo de Dragones con ocho compañías residia en Santiago, teniendo destacada otra compañía en Valparaiso. La artillería formaba unidades sueltas que guarnecian la Capital, las plazas de la frontera i los puertos mas importantes.

Con respecto a instruccion militar, uniformes, disciplina i vida de cuartel, las tropas estaban en mal pié; pues se hacian sentir sobre su modo de ser, las consecuencias de no haber tenido nunca necesidad de estar preparados para medir sus armas con un adversario equivalente en medios de guerra.

Ademas, el carácter de colonos que tenian los soldados en las guarniciones alejadas de Santiago i Concepcion, i la clase de guerra que sostenian en la frontera, eran causas suficientes para hacer desaparecer el verdadero militarismo.

Esta falta de preparacion militar se evidenció, cuando el peligro de las invasiones inglesas amenazó las colonias españolas; entónces un soplo bélico animó nuestro apartado pais i en Santiago reinó por algunos meses (primavera de 1807) un gran entusiasmo por el servicio de las armas; hubo un campamento de instruccion en las *Lomas* (al poniente de la calle San Pablo) donde se practicaba la vida de campaña i aun simulacros de combate.

Pasado el peligro de invasion, la colonia volvió a su rutinaria vida, pero el ruido de las armas del modesto vivac de las *Lomas* no se apagó en los corazones de los que ya tenian el jérmen de las ideas revolucionarias i que bien pronto combatirian por la causa de la Independencia.

En 1810, despues de la memorable fecha en que se constituyó nuestro primer gobierno nacional, la política i el temor de romper de hecho con el Virreinato del Perú, entrabaron la preparacion de la defensa por algun tiempo hasta que los pa-

triotas mas exaltados la definieron enviando refuerzos de tropa veterana i reclutas a Buenos Aires, formando nuevos cuerpos de tropas en Santiago i contratando armas.

En este primer período de organizacion, la idea profesional sobre la mejor manera de preparar el pais militarmente nació de don Juan Mackenna, antiguo oficial español en el arma de injenieros, que por relaciones de parentesco con una familia chilena i por simpatías con las nuevas ideas, habia abrazado el partido de la revolucion.

Mackenna en su plan de defensa no tomaba en cuenta la verdadera situacion de ruptura con el Virrei del Perú, ni tampoco la probabilidad de que serian tropas españolas las que habria que combatir, sino que partia del principio que el pais iba a ser invadido por mar por los enemigos de España.

Pero, poco significaria, contra quien se suponía la defensa, si esta hubiese sido eficaz o aplicable al estado de Chile en esa época; era un plan puramente teórico, que manifiesta la instruccion militar de su autor i su falta de apreciacion sobre el verdadero aspecto de la próxima guerra (*).

2. Bajo el gobierno de don José M. Carrera (Noviembre 1811, Ab:il 1813) los preparativos militares entran en una nueva faz: se compran armas, se fabrica equipo i se reorganizan la milicias i tropas veteranas.

A principios de 1812 fué publicado un reglamento para el "Ejercicio i evoluciones de la caballería", esta obra, impresa en los talleres de "La Aurora", es uno de los primeros libros dados a luz en Chile.

(*) Puede leerse el "Plan de Defensa" en la Memoria Histórica del señor Melchor Martínez. Valparaiso, 1848.

El mencionado reglamento era reimpresion de un "Pronuario para las evoluciones de la caballería. Conforme a la real ordenanza de 1774" publicado en Buenos Aires en 1802.

Carrera decretó tambien que una comision estudiase las cartillas militares mas modernas para implantarlas en el Ejército i consiguió hacer imprimir un reglamento de uniformes, el primero en Chile, con el título "Plan de uniformes dado nuevamente por la superioridad para todos los cuerpos veteranos i de milicias del Ejército de este Reino".

Desgraciadamente, las diverjencias políticas, no daban tiempo ni tranquilidad para trabajar en el mejoramiento militar, i fué menester que el enemigo golpeará las puertas para que los patriotas se uniesen i pensaron en resistir al adversario comun.

3. En los primeros dias de Enero de 1813 desembarcó en *Ancud* el Brigadier de Armada don Antonio Pareja, con los elementos necesarios para formar un ejército en las provincias del sur i expedicionar sobre Concepcion.

El 27 de Marzo, Pareja con tropas reclutadas en Chiloé i Valdivia, desembarcaba en San Vicente, i sin resistencia apreciable, ocupó la ciudad de Concepcion el 30 del mismo mes. De aquí marchó a *Chillan* i en seguida a *Lináres*, donde el 15 de Abril, tenía reunidos cerca de 3.000 hombres para emprender las operaciones sobre la línea del Maule.

Miéntras esos sucesos se desarrollaban en el sur, en Santiago era nombrado Jeneral en Jefe de la fuerzas patriotas don José M. Carrera, que sin perder un momento se pone en marcha hácia el Sur, acompañado de unos pocos jinetes.

¡Iba a organizar el Ejército al frente del enemigo!

Desde el 9 de Abril establece Carrera su Cuartel Jeneral en Talca i empieza a recibir tropas i acuartelar elementos; des-



José Miguel Carrera

pues de enormes esfuerzos reune cerca de 3.000 hombres, sin equipo, ni armas suficientes, i sin ninguna disciplina.

El Ejército Patriota, fraccionado en tres divisiones, cubria la línea del Maule, aprovechando este rio como obstáculo para el avance de los realistas sobre Santiago. El Ejército realista a las órdenes de Pareja en columna de marcha entre *Yerbas Buenas* i *Lináres* parecia disponerse a pasar el Maule por los vados de *Bobadilla* i *Duao*.

Así la situacion de ámbos Ejércitos, en la noche del 26 27 de Abril el grueso del Ejército de Pareja es sorprendido en *Yerbas Buenas* por una partida de caballería enviada por el Jeneral Carrera. De esta sorpresa no se sacó provecho inmediato, porque los soldados patriotas permanecieron en el campamento realista, hasta que vueltos estos a reponerse del imprevisto ataque los rechazaron en desorden.

Carrera, sin noticias claras de la situacion, ordena la retirada de sus tropas de la orilla del Maule; Pareja, por su parte, toma el movimiento de Carrera como un lazo, i resuelve avanzar hacia el Maule, haciendo un enorme rodeo con sus fuerzas, para situarse frente al vado de *Querí*.

Parece que ámbos Jenerales, apreciando en lo que valian sus tropas, preferian retardar los encuentros, ántes que esponerse a que la falta de disciplina i cohesion las desmoralizasen.

El 1.º de Mayo las tropas de Pareja se negaron a pasar el Maule i casi toda su caballería deserta, llevándose equipo i armamento; esta circunstancia obliga al derrotado Ejército Realista a retirarse hacia Chillan.

Apercibido Carrera de la situacion de los realistas, determina perseguirlos activamente; pero ántes de iniciar su movimiento disminuye los efectivos de su Ejército, convencido

que el número de jente estorba las operaciones militares cuando no hai organizacion.

Con tres divisiones de las tres armas i una division de caballería independiente, emprende el Jeneral Carrera la persecucion. Las tropas realizaron fatigosas marchas, con un tiempo lluvioso i por pésimos caminos hasta que por fin alcanzan al enemigo 5 Klms. al sur de *San Carlos*.

El Ejército Realista, con su Jeneral gravemente enfermo, se preparaba para la resistencia en una pequeña altura del terreno; contra esta posicion nada pudieron hacer las indisciplinadas i bisoñas divisiones patriotas, i despues de casi un día de tiroteo (15 de Mayo) Carrera retira su ejército a la villa de *San Carlos*, dejando algunas tropas en observacion del enemigo.

En la noche que siguió al combate, i sin que las tropas de observacion se apercibieran, el ejército realista abandona su posicion i marcha en direccion a Chillan, logrando pasar al amanecer del día 16 el rio Ñuble, sin ser molestado por su adversario.

El Jeneral Carrera hace reanudar la marcha al amanecer del 16 i sigue tras la columna realista; pero, ya era tarde para alcanzarla ántes que pasase el Ñuble i cortar la de Chillan.

El Ejército Patriota se detiene a orillas del Ñuble i aquí sus Jefes deliberaron sobre lo que convenia hacer: unos opinan por volver atras, para reorganizarse, otros por continuar la marcha inmediatamente hácia Chillan i otros, con el Jeneral en Jefe, opinan por expedicionar sobre Concepcion.

Esta última idea prevalecio i quedó resuelto que la mayor parte del ejército marchase contra Concepcion i Talcahuano, miéntras una division permanecia a orillas del Ñuble para observar Chillan i otro destacamento se dirigia a la frontera a someter los fortines del Bio-Bio.

La historia ha impugnado que el Jeneral Carrera hubiera abandonado la persecucion de los realistas, permitiendo así que las fuerzas de Pareja se fortaliesiesen en Chillan; sin embargo, apesar de que los escritos de la época i su mismo Jeneral en Jefe denominaban ejército a los milicianos casi desnudos i sin armas, creemos que no se puede decir que era un ejército, ni ménos exigir que su Jefe realizara con esos hombres planes de campaña intachables.

Con todo, el éxito coronó el plan de Carrera: la plaza de Taleahuano fué tomada, los fortines del Bio-Bio tambien i se dispuso de armas, dinero i vestuario, con lo cual las tropas quedaron en mejor pié que al iniciar la campaña.

Pero una vez en Concepcion debió haber esperado Carrera que sus tropas estuviesen mejor preparadas o que pasara el invierno para iniciar las operaciones contra Chillan.

Desgraciadamente se creyó mas fácil que lo que en realidad era la rendicion de Chillan i el Ejército Patriota despues de un penoso asedio tuvo que retirarse con grandes pérdidas i con el ánimo de sus tropas quebrantado. Ademas, con el fracaso de las armas de Chile en Chillan, cayó la personalidad de don José M. Carrera.

4. A fines de 1813 sucedió en el mando del ejército al Jeneral Carrera, don Bernardo O'Higgins.

El nuevo Jefe tuvo enormes tropiezos que vencer, porque el cambio de Jefes i por la casi absoluta carencia de recursos introdujo la desercion en las filas del ejército.

Ademas, la situacion militar patriota era desesperante: reducidos a Concepcion i Taleahuano, mantenian con sus patrullas el sector comprendido entre el Itata i el camino de la costa, estando rodeados por guerrilleros realistas que interrumpian las comunicaciones con Talca.

A fines de Febrero de 1814, arribó al puerto de Arauco el Brigadier español don Gabino Gainza con refuerzos para la actual la campaña, con lo cual la situación patriota se agravó e hizo imposible mantenerse en Concepcion.

O'Higgins habia dislocado sus fuerzas en dos destacamentos: uno, con él, mantenía Concepcion i el otro, a las órdenes de Mackenna, estaba situado en *Membrillar*, punto situado cerca de la confluencia del Ñuble con el Itata i sobre el camino *Concepcion-Talen*.

La posicion del Membrillar era un verdadero punto de apoyo que cerraba el camino a Concepcion por ese lado i servia como punto principal de etapa entre Concepcion i Talen. Cuando esta última ciudad cayó en poder de los realistas (4 de Marzo 1814) la posicion en el Membrillar perdió su importancia i la situación de O'Higgins se hizo insostenible.

Entónces, a instancias de Mackenna, resuelve O'Higgins abandonar Concepcion i unirse a las fuerzas en Membrillar i retirarse hácia Santiago.

Los realistas, apesar de tener mas tropas, no pudieron impedir la reunion de los destacamentos de O'Higgins i Mackenna, que despues de los victoriosos combates de *Quilo* i *Membrillar*, emprenden por el camino de la costa su marcha en direccion a la capital (24 de Marzo 1814).

La retirada de O'Higgins, desde Membrillar hasta Quechereguas, es la operacion militar mas digna de estudio en las campañas de la patria vieja.

El Ejército Patriota por el camino del occidente del valle longitudinal i el realista por el camino del centro, marcharon durante 12 dias hasta orillas del Maule. Las tropas de O'Higgins llegan primero a las orillas de ese río, pero como al otro lado habia tropas enemigas hacen conversion hácia el oriente i se sitúan frente al paraje de *Duao*, listas para presentar batalla con frente al sur.



Bernardo O'Higgins

El Jeneral realista al saber la actitud resuelta del ejército de O'Higgins, hace que su columna se cargue al poniente para evitar el choque i va a pasar el Maule por *B. badilla*.

Como vemos, ámbos ejércitos hacen un cruzamiento en la direccion de marcha de sus columnas, en presencia de las fuerzas realistas de la orilla norte del rio. Despues de estas curiosas maniobras, los realistas entran a Talea, miéntras los patriotas que habian simulado permanecer frente a *Duno*, atraviesan el Maule por el vado de *Queri*.

El ejército patriota, gracias a la resolucion i buena estrella de O'Higgins estaba salvado: tenia franco el camino a Santiago i era cuestion de tiempo i rápidas marchas ganar la delantera a Gainza. En efecto, las fuerzas patriotas pasan ántes que su enemigo el rio *Claro* i se establecen defensivamente en *Quechereguas*, donde cierran victoriosamente el paso a las tropas del Rei. El tratado de Lircai (3 de Mayo 1814) puso término a ésta situacion.

Batalla de Rancagua

Apénas dos meses habian trascurrido desde la firma de tratado de Lircai, cuando ya patriotas i realistas se prepararon para romperlo.

El ejército al mando de O'Higgins, permanecia en el sur, observando las fuerzas de Gainza que no parecian dispuestas a cumplir con las cláusulas del tratado sobre evacuacion del territorio, cuando recibió la nueva de que Don José M Carrera habia derrocado el gobierno i estaba a la cabeza del poder en Santiago. El jeneral O'Higgins no acepta la imposicion de la revolucion carrerina i se dirige con sus tropas sobre la capital, obedeciendo a sus propios deseos, al de sus oficiales i aun al llamado del Cabildo de Santiago.

Mientras los soldados patriotas, despues de las fatigosas marchas entre Concepcion i Quechereguas, se ponian nuevamente en movimiento para derrocar a Carrera, desembarcaba en Taleahuano (13 de Agosto 1814) al mando del Coronel Don Mariano Osorio, un destacamento de tropas veteranas que iba a reforzar el ejército realista i emprender la rápida reconquista del país.

El 28 de Agosto, empezó el ejército realista su movimiento de avance desde Chillan sobre Santiago; constaba de 4,922 hombres, organizados en tres divisiones de las tres armas, que llevaban números auxiliares para movilizar sus bagajes.

Despues de cortas jornadas i largas estadas en los pueblos importantes de tránsito, llegó Osorio el 29 de Setiembre a la hacienda "La Requínoa" i allí concentró todas sus tropas (9 Klms. al sur del río Cachapoal).

Veamos, cómo pensaban los jenerales Carrera i O'Higgins detener a su poderoso adversario.

El Jeneral Carrera tenía la idea de efectuar la defensa de Santiago en la *Angostura de Paine*, el jeneral O'Higgins pensaba que seria mas eficaz defender la línea del *Cachapoal*, sirviéndose de *Rancagua* como punto de apoyo.

Militarmente consideradas las ideas estratégicas de O'Higgins i Carrera, puede observarse que era preferible la de Carrera porque en realidad la posicion de la *Angostura* es fuerte i apropiada para sostenerse con efectivos escasos contra un enemigo superior. Los caminos que podian rodearla no habian sido utilizables para el ejército realista: uno, el de *Aconcago*, por estar muy léjos (mas de 50 Klms.) i los patriotas habian podido moverse oportunamente para interponerse entre el invasor i la capital; otro, el de la cuesta de *Chada*, no era ni es un camino, para avanzar con un ejército, i ademas estaba ese paso defendido.

Pero, aunque de las notas cambiadas entre los dos jenerales, se desprende, que Carrera insistió que en Rancagua no debía empeñarse la accion decisiva i que la batalla debía darse en la Angostura; sin embargo, Carrera por no volver a chocar con O'Higgins o por temor de verse desobedecido, no dió órdenes precisas, i lo que es aun peor, dislocó sus tropas en una forma que contradicen su plan de la *Angostura*.

Así observamos, que la 1.ª Division al mando de O'Higgins i la 2.ª a las órdenes de don Juan José Carrera se sitúan a orillas del Cachapoal, ámbas divisiones constituian las tres cuartas partes del ejército patriota, i queda como reserva la 3.ª Division a una distancia demasiado grande i con un efectivo de 915 milicianos.

Si la idea de Carrera fué defender la posicion de la Angostura, es allí donde debieron estar sus fuerzas principales, dejando en Rancagua solamente caballería i artillería volante para efectuar un combate de dilacion.

Pero, aun con la disposicion de tener ámbas divisiones a orillas del Cachapoal, la situacion habria sido favorable, si Don Juan José Carrera con la 2.ª Division se retiraba hacia el norte en vez de marcharse a encerrarse en Rancagua, abandonando su caballería.

Los hechos se desarrollaron en esta batalla memorable en la forma siguiente:

Al amanecer del 1.º de Octubre, el ejército de Osorio atraviesa, sin encontrar resistencia ni dificultades de ningun jénero, el rio cachapoal.

Toda la 1.ª Division i la infantería de la 2.ª Division se encierran en la plaza de Rancagua dejando afuera la caballería miliciiana de la 2.ª Division, que se dispersó por los campos con la mala noticia que O'Higgins estaba cercado por numerosas tropas.

Los realistas acometieron la plaza por sus cuatro costados i se trabó un furioso combate que duró todo el día 1.º; en la noche de este día un valiente soldado de dragones atraviesa las líneas españolas con un parte de O'Higgins para el Jeneral en jefe.

“A las dos de la mañana regresó el dragon con esta respuesta: *Al amanecer hará sacrificios esta division.*”

“Entre tanto el enemigo avanzaba ganando terreno por los solares de las casas, derribando murallas o incendiando los edificios que obstruian su marcha; un silencio sepulcral reinaba en el recinto. Algun raro disparo turbaba aquel espantoso silencio; la tropa no había comido en todo el día i en la noche nadie dormía. Desde que el dragon había vuelto con el anuncio de que Carrera atacaría al enemigo por la parte de afuera, la alegría había renacido en los ánimos; O'Higgins contaba el día por suyo (*).

El 2 de Octubre los sitiados continúan la lucha con heroico denuedo, creyendo por momentos que serian auxiliados, i en efecto la 3.ª Division se aproxima a la plaza i traba combate en la Cañada del pueblo, pero detenida por las tropas realistas parapetadas hácia ese lado, no consigue avanzar.

El Jeneral Carrera observa, a eso de medio día, que los sitiados han suspendido sus fuegos i que las campanas de Rancagua repican, creyendo que O'Higgins ha capitulado, teme que sus tropas sean cortadas de su retirada a Santiago i da la fatal órden de que la 3.ª Division abandone el campo i marche hácia Angostura.

(*) *Ostracismo de O'Higgins*.—Vicuña Mackenna—paj. 291.

A las tres de la tarde los pocos sobrevivientes de este homérico combate, con O'Higgins a la cabeza se abren paso a filo de sable por entre los sitiadores.

Los dispersos de Rancagua arrastran consigo a las pocas tropas milicianas que habían quedado entre Paine i el Cachapoal i en poco tiempo no resta sino un puñado de fugitivos que corren hácia Santiago a preparar la emigracion para el otro lado de los Andes.

Carrera hace esfuerzos para proteger la masa de emigrados, i al fin, casi solo, es de los últimos en franquear la frontera, quizás con el remordimiento íntimo que Rancagua se perdió por su falta de decision.

O'Higgins nos ha legado una página inmortal, que nuestra historia militar conservará sin mancha, mientras hayan chilenos que prefieran el sacrificio ántes que la rendicion.

II

CAMPAÑA DE 1817

1 Formacion del ejército de "Los Andes" bajo las órdenes de San Martín.—2 Plan de campaña.—3 Batalla de Chacabuco.

1. Los esfuerzos de los patriotas chilenos durante la campaña de 1813-14, habian escollado por falta de organizacion de las tropas i por las pasiones políticas que dividian a sus jenerales.

Ahora, despues de Rancagua, las operaciones militares iban a ser dirigidas con unidad de mando i Chile podría recuperar su independendia gracias a los talentos militares del gobernador de Cuyo, don José de San Martín.

La figura militar de este gran jeneral americano, ocupa gran parte del escenario de las guerras de la independendia de la América latina, i sus méritos como jenial organizador de tropas i astuto estratéjico han sido indiscutiblemente reconocidos.

San Martín, llega al suelo de su patria, después de 20 años de servicio en el ejército español i de haber merecido distinciones especiales por su conducta valerosa en los campos de batalla de la península; apenas pisa el suelo americano inicia sus tareas de organización, i dirige sus esfuerzos a formar, ántes que todo, verdaderos oficiales, capaces de instruir soldados en la verdadera acepción de la palabra.

Fundada su reputación de jefe moderno, valiente i honrado, San Martín aprovecha su prestigio para colocarse en situación de realizar sus proyectos.

Había penetrado que las Provincias Unidas del Río de la Plata, tenían que aniquilarse, sin llegar a verdaderos resultados, mientras mantuvieren la guerra en el *Alto Perú* i estuvieran amenazadas por Montevideo, Paraguai i por los reconquistadores de Chile.

San Martín, preveía que lo más eficaz para vencer en esta lucha, era tomar como objetivo a Lima, pero pasando la cordillera para vencer primero en Chile i después expedicionar por mar al Perú.

Persiguiendo estas ideas, la personalidad de San Martín se aísla de todo aquello que pueda desviarle de su plan, i más tarde, aun se hace independiente de su propia patria, cuando presiente el naufragio de sus proyectos.

La gobernación de Cuyo la prefiere a todo otro puesto, i con un tesón i método admirables, prepara la región de Mendoza, San Luis i San Juan como un vasto cuartel, en que todos sus habitantes concurren a mantener el famoso ejército de Los Andes.

A fines de 1818 contaba el general San Martín con un ejército de 4.000 hombres, equipado como ninguno lo estaba en la América española i con jefes i oficiales altamente disciplinados.



José de San Martín

Las tropas fueron instruidas en un campamento en los alrededores de Mendoza; allí los ejercicios doctrinales, la práctica, del tiro i las evoluciones de las unidades, alternaban con las conferencias teóricas para soldados i oficiales.

San Martín regulaba todo aquel trabajo, sometiéndolo a su inspección hasta los menores detalles—hermoso ejemplo de un jeneral que prepara, puede decirse, con sus propias manos, el arma que le dará victoria.

No era solamente la instrucción de cuartel, la que atendía el jefe del ejército de los Andes, tenía también que procurarse recursos en dinero, hacer fabricar pólvora, paños de uniforme, armas, caballos, etc.

2. El plan de campaña de San Martín consistía en tomar como objetivo la capital de Chile i caer sobre ella en las condiciones más favorables de eficacia, después de haber atravesado con facilidad las cordilleras frente a las provincias centrales.

Dichas cordilleras podían franquearse por tres caminos importantes: el de los *Patos* (el de más al norte), el de *Uspallata* (al centro) i el del Portillo (al sur).

De estas tres rutas, la del centro i la más austral servían para la comunicación comercial entre Mendoza i Santiago. El camino de los *Patos* era menos empleado por la gran vuelta que daba para llegar a Mendoza; pero para el proyecto de San Martín tenía la ventaja que presentaba facilidades para la marcha de aproximación desde Mendoza a la cordillera i que caía al valle del aconcagua.

A causa del poco efectivo del ejército se utilizaron solamente dos caminos para las columnas principales: el de los *Patos* i el de *Uspallata*; por el Portillo i por otros pasos a Talca, Coquimbo i Copiapó, marcharían columnas secunda-

rias para distraer las fuerzas españolas i ocupar al mismo tiempo todo el territorio.

Habíase calculado tan exactamente los movimientos de las columnas al traves de las cordilleras, que todas ellas llegaron a los puntos designados casi al mismo tiempo.

Las fuerzas principales, compuestas de 2.650 combatientes i 7 piezas de artillería, desembocaron el 8 de Febrero por el valle de *Putaendo*, para amagar el frente del adversario que, supuesto mas hábil que lo que era, debió defender el valle del Aconcagua para cubrir Santiago i Valparaiso.

La otra columna principal, con 680 combatientes i dos piezas desembocó el mismo 8 de Febrero en Santa Rosa de Los Andes para caer sobre el flanco o espalda del enemigo, dado el caso que éste hubiese estado en el fértil valle del Aconcagua.

El plan de San Martín, tan perfecto i bien meditado, era como una fórmula matemática que resulta cierta en todos sus desarrollos; no se comprobó en el valle del Aconcagua porque el enemigo no presentó combate con todas sus fuerzas, entónces las columnas que ya tienen tomado el contacto con el enemigo, que se supone en la cumbre de la cuesta de Chacabuco, se reúnen al piénorte de dicha altura para tomar la posicion de frente i por un flanco; pero, como tampoco está allí la resistencia principal, tampoco puede verificar San Martín el corolario de su concepcion estratégica, i en consecuencia hace continuar el movimiento de rodeo i por el frente, hasta que cae como pensaba, sobre la posicion enemiga.

3. *Batalla de Chacabuco* (12 de Febrero de 1817).—La habilidad de San Martín para enubrir el movimiento de sus columnas principales i las falsas noticias que hacia circular sobre proyectadas invasiones por el sur de la capital, dieron por resultado que hasta pocos dias ántes de asomar las fuer-



Manuel Rodriguez

zas de San Martín por Aconcagua, el ejército realista no tenía órdenes ni aun presumía lo que debiera hacerse.

El Capitán Jeneral Marcó del Pont, contaba con 4.500 hombres de línea, 16 piezas de artillería i numerosas milicias distribuidas en todas las provincias centrales.

Solamente el 7 de Febrero pudo Marcó del Pont apreciar la distancia i verdad de la invasión por los boquetes del Aconcagua, i ordenó la concentración de sus tropas en la capital, a fin de marchar a sostener las fuerzas que se mantenían en la cuesta de Chacabuco.

En la mañana del 10 partieron por el camino de la *Palma-Colina-Chacabuco*, a las órdenes del Coronel don Rafael Maroto, 1.000 hombres de los batallones Talavera i Chiloe, 50 Húsares i 250 artilleros, cuyos cañones quedaron en la capital para marchar con las tropas que seguirían mas tarde.

Estas tropas llegaron a Chacabuco el 11 de Febrero a media noche, despues de haber marchado 55 kilómetros en 24 horas.

En las casas de la hacienda se les reunió el destacamento que había sido rechazado por las vanguardias de las columnas patriotas, ascendentes a 400 infantes, 200 jinetes i 2 cañones de a 4.

Así es que, en todo, el ejército real concentrado en las casas de la hacienda de Chacabuco, constaba de ménos de 2.000 hombres con 2 piezas de artillería, estas fuerzas tenían destacada una compañía en posición sobre la misma cumbre.

Entre tanto, San Martín, que había recibido noticias de que Marcó del Pont había resuelto cerrarle el paso al lado sur de la cuesta, con la guarnición de Santiago, sin esperar que se le reunieran las tropas del sur, resolvió apurar su avance hácia Santiago, i sin esperar su artillería ordena el 11

en la noche que sus columnos se apoderen al día siguiente de la cumbre.

En efecto, su Ejército llega a la cumbre a eso de las 8 o 9 de la mañana i desaloja a la compañía realista que la ocupaba.

Desde las alturas de la misma cumbre, el Jeneral San Martín divisa al Ejército de Maroto en posición en las laderas del lado sur, como a 3 kilómetros de las casas de la hacienda, i en vista de su situación ordena que O'Higgins con su división compuesta de 920 infantes, 430 jinetes i 2 piezas, baje rectamente sobre el enemigo por el camino llamado hoy "Cuesta Vieja" i que Soler, con 1.590 infantes 240 jinetes i 7 piezas de artillería, haga un rodeo por el camino de la actual "Cuesta Nueva" para caer sobre el flanco izquierdo de la posición realista.

La División O'Higgins debía ejecutar un combate de dilación, es decir, debía dar tiempo, entreteniéndolo al enemigo por el frente, a que la columna de Soler hubiera terminado el rodeo sobre la izquierda realista.

Pero, como San Martín dejó que las columnas de O'Higgins i de Soler emprendieran su movimiento al mismo tiempo, i como la división de O'Higgins tenía que recorrer un camino mucho más corto que la de Soler, resultó que llegó frente a enemigo con mucha anticipación con respecto al resto de las fuerzas.

El alma de O'Higgins no tenía temple para esperar frente al enemigo, i fué así, que a pesar de ser numéricamente inferior contra un adversario en posición, resuelve atacar: empeña al principio un combate de fuegos de infantería, a distancia de 150 pasos de la posición, i por último, hace tocar calaverda i lanza su infantería al asalto de la bayoneta.

Al mismo tiempo que la infantería los escuadrones de granaderos a caballo, cargaban sobre la posición, apoyando la derecha patriota.

El primer ataque de las fuerzas de O'Higgins tuvo que ceder ante la posición i el número del enemigo, i sus tropas se retiraron a reorganizarse tras una de las numerosas ondulaciones del terreno. A la 1½ P. M. O'Higgins inicia un segundo ataque, esta vez, San Martín que había visto la apurada situación de O'Higgins, después de enviar partes a Soler para que apurara la marcha, se colocó a la cabeza de la caballería que atacaba por la izquierda.

En los momentos que tenía lugar el segundo ataque se observó que el ala izquierda del centro patriota empezaba a vacilar; eran las primeras tropas de Soler que llegaban al campo de batalla.

Una hora más tarde la batalla estaba decidida i el ejército realista puesto en completa dispersión o tomado prisionero.

En Chacabuco, el héroe de la jornada fué el valiente O'Higgins que así vengó el desastre de Rancagua. (*)

(*) Hemos basado nuestro estudio sobre la campaña de 1817, en la obra del Sr. Coronel asimilado Hans Bertlin, que apreciamos como el mejor trabajo militar relativo al paso de los Andes.



III

EL JENERAL SAN MARTIN EN LA CANPAÑA DE 1818

- 1 Jeneralidades.—2 El terreno i los planes de campaña.—3 Movimientos de ámbos ejércitos hasta la derrota de Cancharrayada.—4 Retirada de la division Las-Heras.—5 Batalla de Maipo.

I

Militarmente considerada, la campaña del año 1818 es digna de investigarse para poder juzgar su importancia i la maestría con que se desarrolló.

Pocas operaciones de guerra en el suelo sud-americano, puedan resistir la crítica moderna i la aplicación de los principios estratégicos, como la campaña que terminó de hecho con el poder español en Chile.

San Martín, como preparador de grandes planes militares i como verdadero Jeneral en Jefe, brilla con toda plenitud en esta campaña, apesar de que la derrota de Caucharayada echó por tierra su bien organizado ejército.

Después de la derrota su espíritu no se abate i resistiendo a la anarquía de pareceres, impone su pensamiento para vencer al enemigo en los alrededores de Santiago.

La batalla de Maipo es el final lógico i brillante del año 1818 i quizás el último laurel indiscutible del gran capitán de los Andes.

II

Las operaciones militares de mayor trascendencia tuvieron lugar en el valle longitudinal, en la parte comprendida entre los paralelos que pasan por Santiago i Concepción. Esta larga zona está dividida, mas o ménos en su mitad, por el curso del río Maule. Al norte de dicho río operaron los ejércitos de la Patria i al sur las tropas del Rei.

Ambos contendores, partiendo de los puntos extremos del teatro de operaciones—Santiago i Concepción—no tenían que salvar accidentes jeográficos considerables para llegar a encontrarse, ni tampoco tenían espacio suficiente en el sentido del ancho para efectuar maniobras hácia sus flancos. Debían necesariamente marchar el uno casi rectamente contra el otro i disputarse el paso por medio de una batalla.

La línea del Maule, además de ser un obstáculo importante para los invasores sobre Santiago, separaba dos comarcas muy semejantes en recursos i elementos de guerra. Al norte, la ciudad de Talca era el punto de concentración de las fuerzas destinadas a impedir el avance del enemigo sobre San-

tiago i entre Talca i la capital, una serie de villas en esa época, hoy ciudades importantes, eran los puntos de etapa que unían el ejército del sur con su base de operaciones (Santiago).

Al sur del Maule, Chillan equivalia militarmente a Talca, i habia una serie de villas que eran otros tantos puntos de etapa entre esa ciudad i Concepcion, centro de los recursos realistas en nuestro territorio.

Por consiguiente, la situacion militar de un ejército al norte del Maule era equivalente a la del sur de ese rio.

Esto es, sin considerar las líneas marítimas, que al ser aprovechadas como serian ahora, la faz de la guerra habria cambiado por completo.

Plan de campaña realista

A fines de 1817, el Coronel Ordoñez, habia rechazado los asaltos del ejército del sur que sitiaba Talcahuano, i se mantenía firme, tras de las fortificaciones provisionales que cerraban la península de Tumbes.

Como las armas españolas tenían el dominio del mar, la plaza de Talcahuano constituia una puerta de acceso al territorio, un punto de apoyo, con líneas de comunicaciones espeditas con el puerto del Callao i las provincias del sur.

La firmeza de Ordoñez i sus presuntuosas noticias sobre el ejército patriota, decidieron al virrei intentar la reconquista de Chile. Con este objeto acumuló tropas i elementos, que despues de enormes sacrificios para el escuálido tesoro real, lograron zarpar del Callao a las órdenes del jeneral Osorio el 9 de Diciembre de 1817.

La expedición de Osorio, unida a las fuerzas de Ordoñez, formó un ejército de 4,612 soldados, distribuido en 3,576 infantes, 150 artilleros i 886 jinetes.

Bajo el título de "Instrucciones" recibió el general Osorio un plan de campaña que hace honor a la superioridad militar realista, por los conocimientos del país i de estrategia que en él se desarrollan.

Pueden refundirse dichas instrucciones en los siguientes puntos principales:

1) Desembarcar en Talcahuano i unidas sus fuerzas a las del Coronel Ordoñez, rechazar la división de O'Higgins hasta el norte del Maule. En seguida volver a embarcarse, i dejando a Ordoñez con fuerzas suficientes para mantener a su frente a O'Higgins, ir a desembarcar en un punto cercano a Valparaíso para marchar sobre la capital que supone desguarnecida por cuanto el ejército de San Martín habría marchado al sur en socorro de O'Higgins.

2) En caso de no poder efectuar el desembarco en las proximidades de Valparaíso, las operaciones se debían llevar por tierra, lo mas rápidamente posible, a fin de evitar que los patriotas recibiesen refuerzos del otro lado de la cordillera.

3) En caso de que el puerto de Talcahuano estuviera ocupado por el enemigo, regresaría la expedición con todos sus elementos al puerto de Arica donde esperaba instrucciones.

Examinando el resumen que hemos espuesto, salta a la vista, que esa idea de llevar las operaciones era la mejor que teóricamente pudo presentarse. Solamente no encuadra en las instrucciones, la suposición ilógica de que San Martín iba a abandonar la protección de Santiago para socorrer a O'Higgins.

En general, el plan del virrey era excelente, pero los medios con que contó para realizarlo, no correspondían a su concepción, i por eso fracasó.

Por otra parte, como veremos en seguida, San Martín dispuso frente al plan realista, otro plan, jenialmente calculado para contrarrestarlo.

Plan de San Martín

La proyectada expedición fué conocida en Santiago casi al mismo tiempo que zarpaba del Callao.

Aunque San Martín no esperaba esta resolución de parte de los realistas, inmediatamente abarcó la situación militar i ya desde el 12 de Diciembre en una comunicacion a O'Higgins diseña su plan de campaña.

En la referida nota espone la necesidad de reunir las fuerzas de Coquimbo, Valparaíso i Santiago a las que mantenía O'Higgins en Concepción, para dar un golpe decisivo i terminante.

Además indica a O'Higgins la forma como debe efectuar su retirada hácia el norte del Maule.

Seis días después (18 de Diciembre) San Martín completa más su plan, e indica a O'Higgins que la campaña debe consistir en reunir las fuerzas de la capital con las del ejército del sur, *en caso que el enemigo se interne hacia el norte atraído por la retirada de sus fuerzas.*

Sin embargo, el jeneral San Martín, previendo lo que podía hacer su adversario si aprovechaba su predominio naval, no mueve sus tropas desde luego hácia una concentración sino que espera en la mejor de todas las "posiciones de espera" para resolver su gran tarea estratégica.

Resuelve establecer su ejército en el campamento de Las Tablas, es decir, lo sitúa donde pudiera acudir a cerrar el pa-

so, si el enemigo desembarcaba en los alrededores de Valparaíso o en las caletas frente a Santiago.

De lo espuesto vemos, con cuanta claridad habia penetrado San Martín los designios del virrei i cuan eficaces fueron sus resoluciones.

El 18 de Enero de 1818, la situacion se aclara por completo con la llegada del Mayor de Caballería Don Domingo de Torres, que regresaba de Lima despues de haber visto i anotado hasta los menores detalles de la expedicion de Osorio.

Con estos antecedentes, basado por completo en las "Instrucciones" del virrei, da el 20 de Enero la órden de operaciones siguiente:

"No comprometer accion alguna enteramente decisiva hasta tanto no se verifique nuestra union que no será ántes que Valparaíso se halle enteramente fortificado i *conocidos los planes del enemigo*. Nada nos importa perder algunas leguas de terreno, como luego tengamos seguridad de ocuparlo de un modo sólido, reconcentracion de fuerzas i somos invencibles; al efecto espero me diga V. E. si las fuerzas de su mando podrán o no establecerse en San Fernando, dejando sobre el Maule un pequeño cuerpo volante de infantería i toda nuestra caballería bien montada".....

Despues de la comunicacion anterior, se traslada San Martín al campamento de Lircay para conferenciar con O^o Higgins i penetrar los designios del enemigo. (18 de Febrero).

Desde este momento el plan queda absolutamente fijo, i se reduce a efectuar la concentracion una vez que el ejército de Osorio esté suficientemente internado al norte del Maule.

En resumen, el jeneral San Martín verificó lo que es ahora un principio fundamental en estrategia: "cubrir el propio territorio i atender al mismo tiempo a la condicion de que las

tropas resulten de tal modo establecidas que las participacion de todas ellas en los grandes golpes resulte fácil e inmediata" (von der Goltz - *La Nacion en armas*).

Es así como el ejército principal, situado en Las Tablas, cubría el objetivo del enemigo, la capital i Valparaiso, i simultáneamente otro ejército, situado al norte del Maule, sujetaba al invasor, atrayéndolo hácia sí, para desviarlo de la posibilidad que utilizase la via marítima para embarcar parte de sus fuerzas.

Al mismo tiempo ámbos ejércitos iban a verificar su union para efectuar el gran golpe que preparaba el jeneral en jefe.

III

En la primera semana de Marzo, los ejércitos patriota i realista, estaban en sus puntos iniciales para emprender las operaciones.

El realista estaba concentrado en Talca i habia adelantado un fuerte destacamento en direccion a Curicó para que vijilase la línea del Lontué i del Teno.

El patriota, reunido en San Fernando, mantenía su caballería en contacto con el enemigo i sabía lo que por momentos pasaba en el campo enemigo.

En esta situacion, siguiendo la idea estratégica de San Martín, parecólógico que las fuerzas patriotas debían esperar inmóviles i simulando poca resistencia a fin de que Osorio adelantase lo mas posible su ejército hácia el norte, pues, mientras mas se retirara de Talca tanto mayor sería la probabilidad de la victoria patriota.

Sin embargo, mientras el grueso del ejército realista llegaba a Camarico (40 kms. de Talca) el destacamento que se había avanzado sobre Curicó comprende que no podía seguir mas adelante i el 14 de Marzo abandona Curicó i repliega todas sus fuerzas para ocupar defensivamente las casas de *Quecheregua* (21 kms. de Camarico).

Ahora, en presencia de esta situacion, recelosa por parte de los realistas, San Martín comprende que el enemigo no está resuelto a seguir internándose en el valle central i que corre peligro que se le escurra hácia Talca i pase el Maule; en consecuencia resuelve darle por una maniobra estratéjica un golpe decisivo que terminase de una vez la campaña.

Dicho golpe consistía en marchar por uno de los costados del camino que ocupaba el ejército de Osorio i llegar a situarse frente a él cuando entrara en Talca.

Esta concepcion, teóricamente magnífica, tuvo tropiezos que en la práctica condujeron al fracaso de la campaña.

Mientras el ejército unido pasaba el 16 en la mañana el Lontué para vivaquear en Quechereguas la noche 16/17, todo el ejército de Osorio se concentra en Camarico i la superioridad militar resuelve reunirse en consejo para resolver.

Lo que pasó en dicha junta de guerra lo relata uno de los jefes de cuerpo allí reunidos, en la siguiente forma: "se concibió el proyecto insensato de tomar posicion i aventurar una batalla i en este desatino es menester confesar que tuvimos todos parte pero especialmente Ordoñez, que tomó con su division la situacion mas falsa que puede imaginarse. *San Martín que habia logrado cuanto se podia haber prometido de mas favorable al principiar sus operaciones, conoció que nos habiamos puestos en sus manos i que podia rendirnos casi sin disparar un tiro, i en la noche misma en que nosotros neciamente juzgábamos que se disponia para un ataque de*

frente, emprendió un movimiento jeneral sobre nuestro flanco derecho tan bien concertado i tan seguro que hará siempre un honor mui particular a sus campañas de Chile." (Ms. del Coronel Bernardo de la Torre).

En vez de marchar rectamente sobre el enemigo en Camarico, San Martin hace que su ejército efectúe un rodeo que si él suponía inmóvil durante ese tiempo al adversario tendria que dar un brillante resultado, pero si el adversario penetraba sus intenciones no podia lójicamente resultar, porque los realistas tenian que recorrer un camino un tercio mas corto que el de los patriotas, para llegar a Talca.

El ejército patriota vivaquea la noche 17/18 a 12 kms. al sur del rio Claro despues de haber andado ese dia 22 kms; al dia siguiente se marcha hasta las 12 de la noche i se vivaquea (18/19) en el mismo paralelo que el ejército realista, separados solamente por 8 a 10 kms; pero los realistas mucho más cerca de Talca que los patriotas.

Si esta noche (18/19) no se hubiera detenido el ejército a las 12, sino que hubiera marchado hasta el amanecer, el triunfo no se habria escapado de manos del ejército de la Patria.

Al amanecer del 19, los primeros en ponerse en movimiento fueron los realistas; la suerte los favorecia, pues unos rancheros, extraviados del campo patriota, les dieron la noticia de que San Martin en aquel mismo dia llegaria a Talca i que su ejército habia marchado toda la noche.

Ante estas alarmantes nuevas, se apresuró la marcha i se destacó alguna infantería con un escuadron de caballería i dos cañones para proteger el pasaje del Lircai.

El ejército patriota empezó mal ese dia, su salida del vivac fué despues que los realistas iniciaron su marcha, pero lo peor fué que la caballería i artillería volante que se destacó

sobre el río Lircai no tuvo la eficacia que por su número debió tener, i dejó libres los pasos a los realistas.

A las 3½ de la tarde ámbos ejércitos habian pasado el Lircai, pero los patriotas tenian tan atrasada su infantería que bien pocas esperanzas habian que se cerrara el paso a las columnas realistas.

El jeneral San Martin comprende que ha perdido la jugada i que su adversario lo burlará, comprende quizás, que su bello plan estratégico está fracasado i que suya es la culpa, por haber ordenado ese incierto i fatigoso envolvimiento, en vez de haberse lanzado sobre el enemigo cuando estuvo a su frente.

En esta situacion ordena que toda su caballería a las órdenes de Balcarce cargue sobre las columnas enemigas para dar tiempo a su fatigada infantería que alcance a llegar ántes que se oculte el sol.

La caballería patriota estaba en línea cuando recibió la orden i a una gran distancia, su jefe en vez de disponer la forma de ejecutar la orden del Jeneral en Jefe se dispone a ejecutarla al pié de la letra.

Toda la masa de jinetes se pone al galope con un frente enorme i por un terreno inapropiado, en los primeros cien metros la formacion no existia i antes de chocar con el enemigo se produjo la dispersion.

Este error táctico, en el combate de caballería tuvo pésimas consecuencias sobre la moral de las tropas i fué uno de los factores que prepararon el éxito de la sorpresa de horas mas tarde.

Miéntas la caballería cumplia tan malamente su mision el brigadier O'Higgins hacia adelantar la artillería de toda la columna i algunas compañías de infantería para apoyar a la caballería.

La artillería alcanzó a producir algunas bajas en las filas realistas i ya se empezaban a desplegar los cazadores, cuando el jeneral en jefe ordenó suspender el combate.

Con la entrada de la noche 19/20 las tropas suspendieron las hostilidades; los realistas quedaron dueños de Talca i los patriotas en vivac.

La sorpresa

El jeneral San Martín hizo reunir sus divisiones sobre el lugar que habian alcanzado sus respectivas tropas a pié, i como consecuencia del movimiento envolvente estratégico las fuerzas patriotas quedaron formadas en una columna que tenía de frente el ancho de una division i de profundidad alrededor de 2 kms. La dirección jeneral de dicha columna era oblicua con respecto a la ciudad de Talca, presentando su flanco izquierdo mas adelantado.

En esta situación, lo mas lógico habria sido adelantar parte de la caballería i artillería volante hácia los vados del Maule i mantener un fuerte servicio de avanzadas con la infantería; sin embargo, el error de creer al enemigo anonadado e incapaz, indujo al previsor jeneral en jefe a descuidar toda medida eficaz para asegurar el reposo de sus tropas.

A eso de las ocho de la noche San Martín recibió aviso que el enemigo preparaba una salida; parece que no creyó en el aviso o supuso que la salida tendria lugar al amanecer, pues ordenó a esa hora un cambio de posición, i no es verosímil que fuese dada esta órden con el objeto de burlar la sorpresa, sino parece mas aceptable, que pensase modificar la situación desventajosa de su columna para emprender nuevos movimientos al siguiente día.

Las nuevas posiciones fueron indicadas a un solo oficial de Estado Mayor, quien debía conducir una division, dejarla instalada i volver por la otra i así sucesivamente.

El movimiento tenia que ser demoroso, difícil i peligrosísimo por la cercanía del enemigo. En fin, a las 9 de la noche quedó instalada la 1.ª Division, apoyando su derecha en el camino público Santiago—Talea, tras un barranco que serviría como foso obstáculo a un avance desde el sur. Entre la 1.ª Division i el resto de las tropas habia un intervalo como $1\frac{1}{2}$ kms.

Mientras le llegaba su turno para moverse, la 2.ª Division a las órdenes de O'Higgins se mantenía con las armas listas en prevision de un ataque, grandes fogatas iluminaban el frente e iban a servir desgraciadamente como puntos de referencia para la marcha de aproximacion del adversario. Solamente una compañía de jinetes cubria el frente de la 2.ª Division i una compañía de infantería el frente de la 1.ª

Poco despues de las 9, las descargas de las compañías avanzadas anunciaron la proximidad de lo inesperado, del enemigo que se erguia para dar un golpe de magnífica audacia.

Volvamos a los sucesos que se desarrollaron en el campo realista desde la tarde del 19 hasta la hora de la sorpresa.

Despues de la marcha, que por lo rápida muchos historiadores la han llamado carrera, los infantes realistas fueron reunidos en la plaza de Talea i recibieron de comer i vino para fortalecerse de las fatigas del día; mientras tanto la caballería i algunas piezas volantes se mantenian en observacion en los suburbios de la ciudad.

Ordoñez con su heroica actividad, habia subido al campanario de la Iglesia para observar el campamento patriota, ántes que la luz del crepúsculo huyese del horizonte.

Entre los demas jefes realistas reinaba gran confusion, pues convencidos de su inferioridad, i temiendo verse cortados de su línea de retirada, acojian a cada momento las noticias mas alarmantes que corrian de boca en boca, como ser, que la caballería de San Martin habia pasado hácia el sur i que la artillería ocupaba los vados del Maule.

El primer soldado español en la campaña del año 18, fué Ordoñez, su espíritu militar i audacia conjuntamente con su inquebrantable lealtad por su causa hacen de él una figura ante la cual todo militar debe inclinarse con respeto.

A Ordoñez se debió la idea de la sorpresa, fué él quien se presentó a Osorio con todo su Estado Mayor i gran número de oficiales, bajo pretexto de pedir órdenes para imponer su decision de intentar un esfuerzo desesperado que podia salvar al ejército.

No creemos necesario relatar la famosa derrota de Cancharrayada que echó por los suelos el mejor ejército i los mejores planes de campaña con que contó San Martin.

A las 11 de la noche, en el campo de Cancharrayada no quedaba en orden ninguna unidad de las divisiones de la izquierda i de la reserva, los enemigos tan dispersos como los patriotas, perseguian alumbrados por la luz de la luna casi en plenilunio, encarnizadamente a los fujitivos.

San Martin lo creyó todo perdido i tuvo un momento de abatimiento i desesperacion; la enerjía de O'Higgins, que aunque herido de gravedad, confiaba en organizar allí mismo la defensa, i la feliz noticia que recibiera al amanecer del 20, de que Las-Heras habia salvado intacta la 1.ª Division, vuelven al gran Capitan las esperanzas de que aun podia formarse un ejército i disputar al enemigo el acceso a la capital.

A la confusion de la noche 19/20, sucedieron en el Cuartel Jeneral las órdenes para fijar la direccion hácia donde debian



marchar los fujitivos i las instrucciones a la columna de Las-Heras que pasó a constituir la guardia del ejército disperso.

IV

Las fuerzas de la columna de Las-Heras ascendian a 6 batallones de infantería, el N.º 2 i los Cazadores de Los Andes que se le unieron la noche de la sorpresa, i 10 piezas de artillería.

A las 12 $\frac{3}{4}$ de la noche del 19/20 la columna empezó su marcha: los batallones habian estrechado sus distancias, llevaban a la cabeza la artillería de Chile i a retaguardia el batallon Cazadores de los Andes. Siguiendo por el camino público *Talca, Camarico, Quechereguas, San Fernando* se llegó al amanecer a Pelarco (12 klms.) i a las 9 de la mañana del 20 a Camarico (10 klms.).

Despues de un descanso de una hora en *Camarico* la marcha se continuó hasta las 5 de la tarde, hora en que se llegó a *Quechereguas*, despues de haber recorrido "en diez i seis horas, diez i ocho leguas", sin haber dormido, ni comido en dos dias.

Miéntas la columna Las-Heras se disponia a pasar la noche 20/21 en el histórico cacero de *Quechereguas*, el Cuartel Jeneral, que habia pasado por allí al amanecer galopando rodeado de oficiales que dirijian los dispersos hácia el norte, habia hecho alto en *San Fernando*.

San Martín desde dicho pueblo establece su dirección i unido con O'Higgins, resuelve el plan de concentracion sobre Santiago. El Director Supremo debía partir cuanto ántes

para la capital mientras él reúne el ejército i atento a las intenciones del enemigo i a la situacion política de la capital, personalmente avanza sin precipitacion a Santiago.

La division "Las Heras", que como mas arriba dijimos, llegó a Quechereguas a las 5 de la tarde del 20, reanudó su retirada a las 12 de la noche del mismo dia, i al amanecer del 21, sus tropas habian vadado el rio Lontué (7 klms. al norte de Quechereguas).

Desde la márjen derecha del Lontué la division marchó a San Fernando, dejando al occidente de su ruta el pueblo de Curicó.

A medio dia del 21 la columna pasaba el estero de Chimbarongo e iba a vivaquear junto a las casas de la hacienda de este nombre—habia marchado desde las 12 de la noche del 20 hasta la tarde del 21 (45 klms.).

El Coronel Las-Heras, informado de que San Martín estaba en San Fernando, despues de establecer sus tropas en vivac, se dirige personalmente a dar cuenta al Jeneral en Jefe.

Mientras cabalgaba hácia el Cuartel Jeneral, encontró Las-Heras en las orillas del Tinguiririca, un escuadron de Cazadores a Caballo a las órdenes del Teniente Coronel Buenas i otro de Granaderos al mando del Mayor Medina. Estas fuerzas estaban en observacion de los caminos del sur.

Las-Heras esplicó a los Jefes de esas caballerías la situacion de la columna que venia en retirada i les hizo ver que el verdadero servicio de seguridad debian hacerlo en Chibbarongo i no entre la 1.ª Division i el Cuartel Jeneral.

Con estas acertadas disposiciones, muestra el Coronel Las-Heras una vez mas, sus grandes cualidades militares.

Mientras la caballería marchaba a sus nuevos puestos, Las-Heras continuaba su camino hácia San Fernando.

El 22 en la mañana el Jeneral San Martín, acompañado del Coronel Las-Heras, se presentó a las tropas de la 1.ª División en Chímbarongo; reunió a los jefes i oficiales para felicitarlos por el buen éxito de la retirada i dirigió entusiastas frases a la tropa, anunciándole una próxima victoria.

El 22 mismo la división reanuda su marcha i llega en la tarde a San Fernando (15 kms.).

Por orden de San Martín, la caballería cubre la retaguardia i la artillería se adelanta hacia Santiago.

Después de haber dormido la noche 22/23 en San Fernando las tropas marchan el día 23 hasta las orillas del río Claro (25 kms.), donde se les reunió el batallón N.º 8 de infantería, ya mas o ménos reorganizado despues de su dispersion en la noche del 19.

El 24 marchó la columna hasta la ribera S. del Cachapoal (25 kms.) i el 25 avanzó hasta cerca de *Graneros* (21 kms.).

En Graneros esperaba a la División Las-Heras el Brigadier Jeneral Antonio González Balcarce, que caballerosamente dejó al mando de ella, al Coronel Las-Heras que tan habilmente se había conducido.

El día 26 se llegó a *Hospital* (24 kms.), el 27 a orillas del Maipo (20 kms.) i el 28 se pasó dicho río i se marchó hasta el campamento de La Agüada.

Observaciones

La retirada de la division de la derecha constituye un verdadero ejemplo en su jénero, en iguales circunstancias, no podría darse mejor solucion a la dificil tarea que tuvo que resolver el Coronel Las-Heras.

La capacidad de marcha de la infantería fué extraordinaria; por término medio la jornada era de 27 kms., muchas veces sin haber dormido la noche anterior, otras veces sin comer, i siempre en pésimas condiciones de equipo i calzado.

Con respecto a la formacion de marcha, Las-Heras procedió con tal tino, que constituye un ejemplo en nuestra historia militar. Primeramente, a fin de evitar la desercion i tener sus tropas mas en la mano, formó una sola columna con toda su infantería, llevando la artillería (sin municiones) a la cabeza; despues, cuando logra amunicionar sus cañones, forma con ellos una retaguardia, i por último, cuando contó con la caballería del Cuartel Jeneral, hizo adelantar a marchas forzadas su artillería hácia la capital dejando a los jinetes el servicio de seguridad.

Las medidas tomadas por Las-Heras constituyen verdaderas enseñanzas, que la historia militar nacional debe mantener bien visibles, para que ilustren a los que estudien nuestras campañas.

Entre el Jeneral San Martín i el Coronel Las-Heras, parece que hubo poco cambio de correspondencia desde la aciaga sorpresa del 19, hasta el 28 de Marzo.

Solamente hemos encontrado lo siguiente que muestra la actividad de San Martín en esos dias.

1) San Fernando, Marzo 20 de 1818.

Señor don Juan Gregorio de Las-Heras.

Mi amado amigo: La esperiencia me ha hecho ver que en este pueblo se consuma la dispersion absolutamente, por lo que creo convendrá que Ud., para preservar a ese ejército, se acampe (sin entrar a la villa) en los cerritos de Gálvez o González: Allí le tengo preparados viveres i mañana tendrá el gusto de abrazarlo su amigo Afm^o.—San Martin.

2) Orden de San Martin.

Por el oficio de V. S. de ayer 24 quedo impuesto de la situacion del enemigo, i estado de su marcha, como de lo relativo a la division del mando de V. S. i le prevengo, que sin omitir esfuerzos, active lo posible a fin de unirse en Ranagua con el Sr. Gral. Balcarce, i seguir sin demora a este lado del Maipo: en intelijencia que en caso de ser forzado V. S. a aceptar una accion, preferirá mas bien dejar algunos cansados, que no puedan seguirle, que esponerse a comprometerla, pues nuestro objeto ha de ser la reunion jeneral con las tropas que ya se juntan en Santiago.—Dios gue. a V. S. m. a.

Tango, 25 de Marzo de 1818.

José de San Martin.

Sr. Coronel Comdte. en Jefe de la Division de Retaguardia.

3) Tango, Marzo 25 de 1818.

2 de la tarde.

Señor don Juan Gregorio de Las-Heras.

Mi amado amigo: por la de Ud. de ayer desde Pelequen, veo el estado de su marcha i buena disposicion de esa fuerza: por Dios, no hai que comprometerse

A Ud. sobra valor, pero le falta artillería i caballería. Apúrese Ud. cuanto pueda para pasar el Maipo, que entónces veremos que hace Osorio.

Las cosas de Santiago están buenas: yo entro a ella a las oraciones: la confianza pública se ha restablecido, la impresion del susto va pasando, i se reunen muchos dispersos.

La confidencial de Ud. debe venir a perlas: no siempre la política es hermana con la injenuidad.

Páselo Ud. mui bien, i disponga de su afu" i sincero amigo.—*San Martín*.—Memorias a Alvarado, Conde i demas amigos.

V

El 31 de Marzo, contaba San Martín con cerca de 5,000 soldados, establecidos en los terrenos al norte del actual llano Subercaseaux.

Por la caballería dejada en observacion al sur del rio Maipo, se sabia casi hora por hora, los movimientos del enemigo.

El Jeneral San Martin, con la penetracion militar que le era característica, formó su plan para cubrir Santiago; Balcarce i algunos altos jefes proponian defender el pasaje del rio Maipo, otros eran partidarios de establecer la defensa en los mismos arrabales de la capital i muchos reprochaban a San Martin, por no haber ocupado con obras de fortificacion la Angostura de Paine.

En estas circunstancias vemos una vez mas la seguridad con que San Martin mantiene su concepcion de "La Aguada", en espera de los movimientos del adversario, para resolver por sí sólo en vista de la situacion.

Por las noticias que tuvo el 1.º de Abril de que el enemigo se dirijia a pasar el Maipo por el vado de Lonquen, dispuso que el 2 sus tropas abandonasen el campamento de "La Aguada" i fueran a situarse en posicion de espera sobre los caminos Santiago-Melipilla i Santiago-La Calera, en las alturas "Los Cerrillos".

Esta posicion cubria a Santiago por el suroeste i fué tomada cuando el enemigo no podia dejar de tomar otra direccion de marcha que por el poniente de los cerros "La Calera".

Santiago no estaba preparado para oponer una resistencia importante en caso de un desastre de las armas patriotas.

Para en caso de retirada se habian tomado algunas disposiciones a fin de ejecutarla sobre Santa Rosa de los Andes, Valparaiso o Coquimbo.

El Jeneral San Martin con su reducido ejército estaba en situacion de correrse, ya fuese hácia el oriente o hácia el poniente de la capital, para cerrar el paso al adversario.

La base de su concepcion estratéjica estaba en que su caballería, como muy superior a la del enemigo, le permitiria tener noticias i ganar el tiempo necesario.

Podemos decir que se iba a desarrollar un combate de encuentro sobre un terreno elegido por uno de los contendores.

Ahora, por el lado realista, la situación ántes de la batalla se presenta como sigue: el Jeneral Osorio, viéndose demasiado léjos de las provincias del sur que eran su base de operaciones i tomando en cuenta su escasa caballería i la hostilidad de las jentes de los campos, se decidió a cambiar la direccion de la marcha, ántes de pasar el rio Maipo, para presentarse contra Santiago por el poniente, quedando así a su espalda la línea de retirada Pudagüel-Valparaiso.

El puerto de Valparaiso pasaria a ser una nueva base de resistencia o la salvacion de sus tropas en los buques españoles que lo bloqueaban.

El no haber encontrado resistencia en las posiciones naturales de la *Angostura* i el menosprecio por las tropas insurjentes, dispersadas sin dificultad en Cancharrayada, pudo talvez ilusionar a Osorio i hacerlo concebir un movimiento tan poco sujeto a las *leyes estratégicas* como fué el de cambiar de direccion para quedar con uno de sus flancos frente al enemigo, con caballería superior a la propia, i con el otro flanco apoyado en un rio (el Mapocho) i cerros que impedian toda salvacion.

La situacion del ejército realista era estratégicamente defectuosa i la batalla debia fatalmente aniquilarlo de un sólo golpe en caso de serle adversa.

El ejército patriota en su posicion de "Los Cerrillos" estaba en el centro de la curva que tenia que recorrer el realista para alcanzar su objetivo.

A pesar de lo favorable del plan de San Martin no podemos ménos de considerar que si el Jeneral Osorio hace una marcha la noche del 4, consigue talvez su cambio de frente,

es decir, habría logrado presentarse contra Santiago por el poniente, teniendo a su espalda el camino a Valparaíso.

Sin embargo, esa alternativa para ser aceptada, supone que el servicio de la caballería patriota no hubiera tenido el contacto con el enemigo, ni se hubiera apercibido de sus movimientos, lo cual es inaceptable.

Preliminares de la batalla

El ejército realista que había vadeado el río Maipo en Lontué el día 2 de Abril a medio día, acampó la noche 2/3 en el "Mirador de Tagle" después de una jornada de 22 kilómetros.

El 3 de Abril marchó hasta las casas de la hacienda "La Calera" adonde llegó el Cuartel Jeneral a las 11 del día, el ejército acampó allí después de haber recorrido 10 kilómetros.

En la noche del 3 tuvo Osorio noticias muy exactas de la situación del ejército patriota.

El 4 por la mañana hubo un fuerte tiroteo entre las patrullas de caballería de ambos ejércitos que retardaron la marcha hasta las 10 A. M. A esa hora continuó su avance el ejército realista "oblicuando siempre a la izquierda" i llegó al anochecer cerca de las casas de la antigua hacienda "Lo Espejo." Ese día marcharon las tropas de Osorio 14 kilómetros i pasaron la noche sobre las armas por estar tan cerca del enemigo.

La caballería patriota con sus patrullas había entorpecido enérgicamente la marcha de la columna enemiga, i como vemos, retardado la hora del movimiento el día 4.

En la noche 4/5 el ejército real "acampó en muy mal orden a la derecha de las posiciones enemigas como a media legua de distancia (en verdad 7 kilómetros). Osorio recibió esta noche varias noticias muy circunstanciadas del espíritu, fuerza, i estado de San Martín, i casi todos los jefes comieron pan del mismo Santiago que nos sacaron de la ciudad diferentes personas que se nos reunieron en el referido campamento, i que juzgándose dueños ya del Reino nos vinieron a saludar a este título demasiado temprano". (*Relacion de de La Torre*. Tomo XVII. Colec. de H. i Des. para la Ind. de Chile).

Al amanecer del 5, la columna realista ocupó las casas de Espejo, el jeneral Osorio destacó a los Dragones de la Frontera que fueron luego reforzados con las compañías de Cazadores de todos los cuerpos i con dos piezas de artillería, en direccion al cruce de los caminos Espejo—Santiago con Valparaiso—Pudagüel. Al mismo tiempo ordenó que toda su caballería pasase adelante a ocupar unas lomas que dominaban la posicion de las casas.

En esta situacion, a eso de las 8 de la mañana, el resto del ejército realista formando dos divisiones, marchó a ocupar su posicion.

En resumen, podemos decir que por las noticias que tuvo el 3 i 4 de Abril, de las posiciones de San Martín en "Los Cerrillos", comprendió Osorio que su columna de marcha debía desplegarse i buscar modo de abrirse paso por medio de una batalla.

Para realizar esa resolucion, el jeneral realista lanzó toda su caballería adelante i despues de un reconocimiento del terreno decidió la ocupacion de los lomajes de Maipo.

Las posiciones

Del camino de Santiago a Melipilla se desprende un camino vecinal que va directamente a la actual iglesia del pueblo de Maipú, cortando de paso la línea férrea Santiago—Melipilla.

En el cruce de la línea férrea con el camino, estaba el extremo derecho de la posición realista, como 800 metros más allá de dicho cruce i siempre sobre el camino a Maipú, está la entrada a las casas de la hijuela "El Alto," punto que fué el núcleo de la defensa de la infantería realista.

El extremo izquierdo de la posición de las tropas de Osorio estaba sobre un cerrillo situado al frente de las casas actuales del fundo del Sr. Jerman Riesco.

La línea, en jeneral, se extendía desde el mencionado cerrillo hasta las casas de "El Alto", abarcando una extensión de cerca de 3,500 metros.

La infantería realista ocupaba la loma desde el corte del camino actual Los Pajaritos—Maipú hasta las casas de "El Alto". Entre el extremo de la loma i el cerrillo del ala izquierda, estaban los Dragones de la Frontera. El resto de la caballería, Lanceros del Rei i Dragones de Arequipa, formaban un escalon en el ala derecha, cerca de la línea férrea a Melipilla.

Había algunas piezas de artillería en los flancos i centro de la infantería, pero la mayor parte de los cañones estaban en el cerrito del ala izquierda.

La posición realista era en jeneral demasiado estensa i no tenía reservas: todo el frente estaba ocupado, pero en el sentido de la profundidad no había fuerzas disponibles para socorrer las partes en peligro.

La infantería era el arma mas favorecida por la posicion, tenia campo de vista i de tiro estensos i estaba oculta por ondulaciones que los patriotas no podian escalar sin grandes pérdidas.

Su artillería, por estar demasiado dividida, no tuvo el papel que pudo desempeñar.

Por fin, el ala izquierda era débil por estar muy léjos del centro i tener efectivos insuficientes.

Lo peor de todo era la situacion del mando superior, que desprovisto de prestigio, no pudo imponerse ni dirigir la accion.

Pasemos ahora a examinar la posicion patriota.

El Jeneral San-Martin habia mantenido su ejército los dias 3 i 4 i la mañana del 5 en las posiciones "Los Cerrillos", en la bifurcacion de los caminos a Melipilla i Calera.

Al clarear del 5, el jeneral observó personalmente que las tropas realistas continuaban su marcha hácia las casas de Espejo; entónces, resuelto a caerles sobre el flanco derecho, dispone que el ejército patriota, conservando el mismo órden de batalla que tenia, se corra hácia el poniente.

Este movimiento debe haberse efectuado marchando la infantería i la artillería ocultas en las hondonadas que corren frente a los terrenos llamados actualmente "El Mirador", la caballería debe haber sido destacada sobre los lomajes que enfrentan a las alturas que empezaban a ocupar los realistas.

A las 10 de la mañana el ejército de Osorio estaba listo en sus posiciones, miéntras el patriota seguia moviendo sus columnas hasta casi enfrentar la línea enemiga.

La posicion patriota quedó así casi paralela a la realista sobre unas lomas mas bajas pero sin divisar al enemigo que no ocupaba la parte alta de su posicion.

La línea de tropas patriotas se extendía, empezando por el ala derecha, en la siguiente forma: los Granaderos a Caballo, al mando de Zapiola, 200 metros atrás de la infantería de la división Las-Heras (Batallón N.º 11, Cazadores de Chile e Infantes de la Patria); entre los Granaderos i la infantería estaba la artillería de Blanco Encalada con ocho piezas.

En el centro, donde los lomajes eran mas altos, estaba oculta la reserva (Batallones N.º 7—N.º 3 i N.º 1), a tres cuádras mas atrás de la línea, teniendo adelante i en posición de fuego 4 piezas de artillería de batir (art. Plaza).

Seguía a la izquierda, a la misma altura que la derecha, la División Alvarado (batallones N.º 2, N.º 8 i Cazadores de los Andes), cubriendo toda el ala izquierda estaban los Cazadores a Caballo de los Andes i Chile al mando de Freire i entre éstos i la infantería, las 9 piezas de la artillería Borgoño.

La batalla

El Jeneral San Martín había dado minuciosas órdenes para la acción: los jefes de cuerpo sabían a que atenerse en cuanto a todas las circunstancias probables i tenían libertad para obrar, según su iniciativa, en los casos inesperados.

A las 11.30 A. M. iniciase la acción con un furioso cañoneo que duró cerca de una hora, sin resultado de importancia.

Poco después de medio día el jeneral San Martín hace avanzar la división de la derecha con el fin de empeñar el combate por el flanco mas débil del enemigo. La división Las-Heras, i los Granaderos, logran cortar el extremo izquier-



Ramon Freire

do realista, en posición en el cerrillo, del resto de la línea i dispersan a los Dragones de la Frontera.

Casi al mismo tiempo que el ataque de la división Las-Heras, la división Alvarado, que tenía el extremo izquierdo patriota, se lanza al asalto de la posición enemiga.

Como la infantería realista no ocupaba la cresta de su posición en las lomas sino una línea mas atrás, los infantes patriotas no podían verlos, ni desde su posición que era mas baja ni durante el avance por la hondonada que existía entre ambas alturas, de consiguiente, los patriotas se encontraron arriba del lomaje como de repente i a *quemar-ropa* con los batallones enemigos "Don Carlos" i "Concepción."

La infantería española dirigida por el valiente Ordoñez, se adelanta al asalto, con los "Lanceros Del Rei" i "Dragones de Arequipa" escalonados a su derecha i rechaza en dispersión a los patriotas.

Este contra-ataque dirigido por Ordoñez fue detenido por la eficaz intervención de la caballería a las órdenes de Freire i por los cañones de Borgoño que detuvieron el avance enemigo, dando así tiempo a que llegaran los batallones de reserva.

Con la intervención de la reserva, como el ala izquierda estaba cortada i vencida, la infantería del Rei quedó como enclavada i sin tener caballería que la defendiese, formó 2 o 3 cuadros con piezas de artillería en sus esquinas i así resistió valerosamente el asedio de todo el ejército patriota hasta las 2.30 de la tarde, hora en que inició su retirada en dirección a las casas de "Lo Espejo," por encima de las lomas.

Cuando el desorden era mayor i sólo la infantería del rei cumplía en las filas realistas bravamente su deber, el general Osorio abandonó el campo de batalla.

La retirada de las tropas de Ordoñez de las casas actuales de "El Alto" hasta la hacienda "Lo Espejo," (3 kms. 500 metros) fué apoyada por las compañías de granaderos i cazadores que tomaron posicion en las alturas que forman la boca del callejon de "Lo Espejo."

La retirada de la infantería realista pudo efectuarse porque los cuerpos patriotas, estenuados por el ataque jeneral, no quedaron en aptitud de obtener la decision en los lomajes de la derecha. Nos es difícil explicarnos la verdadera situacion de las 2.30 p. m. hasta las 5 de la tarde, hora en que se reanudó el combate en las casas de "Lo Espejo."

En todo caso, los batallones "Burgos," "Arequipa," "Concepcion" e "Infante Carlos" que con sus banderas desplegadas se retiran por el alto de las lomas, resistiendo paso a paso las cargas de los jinetes i los asaltos de la infantería, legaron una hermosa página de gloria. Las fuerzas patriotas no pudieron quebrantar esta enérgica resistencia i Ordoñez pudo llegar con mas de 2,000 hombres hasta las casas de "Lo Espejo," sitio donde se preparó para la defensa.

El brigadier Ordoñez elijió en verdad una direccion incorrecta para su retirada, pues renunciaba, colocándose al poniente de su adversario, a toda posibilidad de marchar al sur o a Valparaiso, i quedaba estrechado entre un enemigo superior i los cerros de la márjen derecha del Mapocho.

Sin embargo creemos que Ordoñez se retiró hácia "Lo Espejo" por tener allí sus municiones i bagajes i haber considerado que el caserío de la hacienda podría ser un punto de apoyo que permitiera sostenerse hasta que la noche le facilitase retirarse al sur o a Valparaiso.

Creemos que la persecucion táctica o mejor dicho los ataques patriotas, deben haber terminado dos kilómetros al este de "Lo Espejo"; esto es, casi al frente de la actual iglesia

De consiguiente, para la organizacion de la defensa se ha dispuesto de una hora de tiempo por lo ménos.

El Coronel Las-Heras que tenia la division de mas a la derecha, tomó en el primer momento el mando de las tropas reunidas para el ataque contra la nueva resistencia realista; con los batallones "Cazadores de Chile", "Infantes de la Patria" i "Número 3 de Chile" se detuvo como a un kilómetro de la entrada de la hacienda, esperando que llegase artillería, a fin de efectuar el asalto con la menor pérdida de vidas posible. Pero, desgraciadamente el jeneral Balcarce, como jefe de la infantería ordenó precipitadamente marchar a toque de carga por el callejon que conducia a la entrada; i designó al batallon "Cazadores de Chile" para que tomase la cabeza.

Los realistas habian colocado dos cañones, cargados con metrallas, para barrer dicho callejon que tenia como 300 metros de largo, i ademas, algunos pelotones de tiradores para hacer fuego en la misma direccion.

El batallon Cazadores de Chile, que avanzaba en columnas por dicho callejon, fué recibido con un fuego horroroso que produjo mas pérdidas que las tenidas en el curso de la batalla i que lo dispersó por completo.

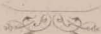
Convencida la superioridad que las casas de Lo Espejo debian ser rendidas con el concurso de la artillería, se reunieron las tropas de infantería i emplazaron algunas piezas que en pocos momentos quebrantaron la resistencia del enemigo. Despues del cañoneo, la infantería entró a la bayoneta i una carnicería espantosa puso término a las 6 de la tarde a la memorable accion que tanta influencia tuvo en los destinos de Sud-América.

Hemos puesto como encabezamiento de la última parte de nuestro trabajo histórico el título "San Martín en la Campaña de 1818" porque creemos que pocas operaciones de guerra llevan impreso el sello de su jeneral en jefe con mas carácter que la campaña de 1818.

San Martín, como jeneral, es en esta campaña un ejemplo, desde la elaboracion de su plan estratégico hasta la concentracion en San Fernando. Despues, en los dias que sucedieron a Cancharrayada, su personalidad se muestra tal como era, enérgica i calculadora, en los preparativos de la defensa de Santiago.

Por último, la batalla de Maipú, es quizás una de las pocas acciones de la guerra americana en que hai verdadera direccion táctica por parte del Jeneral en Jefe.

LUIS MERINO S.,
Capitan en la Escuela Militar.





José Ignacio Zenteno

La Constitución Política de 1833

Si el fin natural de una Constitución Política es asegurar la paz, debe convenirse en que la nuestra ha cumplido bien con este primordial requisito. Tal cual salió de las manos de los legisladores, fué notable por su poco dogmatismo político i por su sentido eminentemente práctico i de aplicación para el pueblo a que estaba destinada. No fué, ciertamente, una Constitución ideal, en el sentido de haber reconocido i sancionado todos los principios que el derecho constitucional de aquellos años tenía como inconcusos; pero así, con los defectos i deficiencias que ha señalado la crítica, produjo al país orden i progreso, asentándolo, por decirlo así, en su centro de gravedad.

Nuestra historia nacional, desarrollada jeneralmente en una atmósfera de paz i de concordia, pocas veces turbada por conmociones intestinas, ha comprobado la sabiduría de

nuestra Carta fundamental i el criterio previsor i práctico de los diputados constituyentes. Es cierto que la regularidad i el orden de nuestra vida política, escepcion en la tormentosa historia de las Repúblicas hispano-americanas, ha sido atribuida a la unidad de nuestra raza, a la conformacion jeográfica de nuestro territorio, fácilmente accesible por todas partes, i a nuestro temperamento calculador i frío, que poco se paga de nuevas teorías; pero la verdad es que estas condiciones no habrian producido por sí solas aquel benéfico resultado, sin el concurso de una Constitucion como la vijente, que interpretó con exactitud nuestro grado de cultura social i política. Si no es así ¿por qué la Constitucion del año 28, teóricamente más perfecta que la del 33, no trajo para el país iguales beneficios de paz i de orden? La esplicacion que se da jeneralmente, basa la en el estado de excitacion i de lucha de los partidos, no es enteramente satisfactoria, porque este mismo estado fué anterior i posterior al del año en que entró en vijencia la nueva Constitucion.

La historia de los antecedentes de nuestra vida constitucional i de las transformaciones de nuestros partidos, escrita por don Isidoro Errázuriz con brillante pluma, aunque con marcada inclinacion al *pipiolismo*, establece el hecho que del año 23 al 29 predominó en Chile la tendencia a constituir el país sobre la base democrática i liberal; pero que, por desgracia, los directores de la opinion pública "no tuvieron fuerza suficiente para vencer los obstáculos de su camino, que al fin arrastraron i sumerjieron las construcciones del bien intencionado liberalismo". Lo que quiere decir que a aquellos estadistas les faltó capacidad i esperiencia política para verificar los grandes progresos que quisieron llevar a efecto en época inoportuna.

En realidad, las reformas que se anticipan a su tiempo acaban por destruir ellas mismas hasta las conquistas más naturales i lejitimas del adelanto de las ideas. Todo período reformador necesita ser seguido de otro de consolidacion i de paz, pues de otra manera su obra no tiene tiempo para echar raíces en los espíritus, ni para obtener la solidez que los años i la posesion dan a las obras de los hombres.

La política chilena pasó por una transformacion completa en 1830: doctrinas i tendencias enteramente opuestas a las que habian predominado durante el período anterior, invadieron el Gobierno, el Congreso i la sociedad, llevando adelante, como apotegma, el reconocimiento del principio de autoridad i el mantenimiento del orden público, que era acaso en aquellos años la primera necesidad de las naciones de este nuevo mundo, apénas constituidas. Con este espíritu fué disentida i aprobada la Constitucion del 33, que barrió de la faz del país, como se expresa Errázuriz, todo resto de federalismo i de autonomía provincial, centralizando i fortaleciendo, en cambio, la fuerza del Ejecutivo, con desmedro de los otros poderes públicos. Su objeto principal fué robustecer vigorosamente el principio de autoridad i concentrar en el Ejecutivo la suma necesaria de poder para aniquilar las revoluciones i la licencia, introduciendo en nuestras instituciones el *estado de sitio* declararlo por un simple decreto del Ejecutivo, i contra cuyos posibles abusos no era suficiente garantía la intervencion del Consejo de Estado. Las asambleas desaparecieron; las funciones electorales que ejercian pasaron casi todas a manos del Presidente de la República, a quien se confió el nombramiento de los jueces, i se le otorgó la facultad de anular los acuerdos de las Municipalidades i aun se le confirió, en determinados casos, la de suspender la promulgacion de las leyes.

La Constitución puso el remedio en donde entónces se necesitaba, i preservó al país de la antigua anarquía i de bochornosos acontecimientos, rehabilitándolo en el concepto de las naciones de Europa, que se habían negado a reconocer su independencia de la madre patria por juzarlo incapaz de gobernarse i de organizarse como nacion civilizada.

La constitucion produjo, pues, bienes positivos que el tiempo i la historia han constatado, i si es verdad, como queda dicho, que desconoció algunos principios de libertad, tambien es cierto que el pueblo en jeneral, por su atrasada cultura, no los echó de ménos, ni era hábil entónces para ejercitarlos en forma correcta.

El exámen de ese Código no puede hacerse con criterio de idealista, sino ajustado a las necesidades de los tiempos, ni deben aplicárseles nuestras ideas actuales de derecho público, sino con relacion al progreso que ésta ciencia alcanzaba en aquella época. Seria, sin duda, una Constitución inaceptable para nosotros en nuestros dias, sin las reformas que la han modernizado i democratizado, porque las Constituciones, como toda obra humana, están sometidas a la accion del tiempo i del progreso; pero fué todo lo mejor que convenia al país en 1833. Debe recordarse que la política no es ciencia *a priori*, sino experimental, i que de todas las Constituciones imaginables la mejor es la constitucion positiva formada por la naturaleza i por la oportunidad de las cosas.

La Constitución de 1833 fué desde su primer día materia de violentas apreciaciones i motivo de choque de pasiones e intereses, i se ha afirmado que sin la poderosa voluntad de Portales, sin su incensable enerjía, no se habria mantenido ni afianzado. No sabemos hasta que punto puede ser exacta esta aseveracion; pero no debe estrañarse que toda nueva forma política, no sostenida por la tradicion ni por la eos.



Diego Portales

tumbre, encuentre resistencias i funcione trabajosamente en su orijen. Los poderes que se fundan en la violencia necesitan siempre mucho mas del apoyo de las preocupaciones, que los que se fundan sobre el derecho, sobre la libertad i sobre la opinion pública.

Por otra parte, las dudas acerca del progreso de las ideas de nuestro pueblo, habia sido desde tiempo atrás la causa de todos los fraccionamientos de la opinion, i la discusion rodaba entre poner en práctica medidas fuertes, organizando un gobierno eficaz, o proseguir una línea de condueda liberal i jenerosa, esperándolo todo de la difusion paulatina de las luces. Triunfó la corriente de opinion de los primeros, que sin ser la mas simpática, era la mas indispensable i útil para aquellos momentos.

Un término de comparacion con la historia de otro pais de la América española, hará apreciar los defectos que en nuestra vida pública produjo la Constitución de que tratamos. En Colombia, por ejemplo, cada cambio en las formas políticas ha sido precedido o seguido de una guerra civil, unas veces en nombre del orden antiguo i otras en nombre de las aspiraciones modernas. Ese pais no ha gozado de paz sino temporalmente, de tal modo que el mantenimiento del órden público ha sido la escepcion i la guerra civil la norma jeneral. Desde la época de la disolucion de la gran Colombia, han rejido diferentes Constituciones, tales como la de 1832 de índole medianamente central; la de 1843 ríjidamente autoritaria; la del 53 casi federal; la del año 58 completamente federal; la de 1863 tambien federal i la de 1866 centralizadora i autoritaria. Paz perfecta, libre de amenazas i sobresaltos, solo se ha gozado en cortos períodos de tiempo, como de 1846 a 1849, de 1855 a 1857 en que estuvo encargado del gobierno nacional el Vice-Presidente, Señor Mallari-

no, i algunos otros raros períodos posteriores. En 1860 tuvo comienzo una nueva faz de la lucha de los dos antiguos partidos nacionales, que terminó el año 63 por el triunfo del liberalismo: de 1864 a 1866 hubo revolucion en Cundinamarca, en Cauca i en Panamá: del año 66 al 68 se verificó el golpe de Estado del Jeneral Mosquera, una contra-revolucion i varios trastornos locales relacionados con esos dos sucesos: del 68 al 70 hubo una revolucion en Cundinamarca i otra en Panamá: del 70 al 72 hubo una o dos revoluciones: del 72 al 74 se realizaron revueltas en Panamá: del 74 al 76 hubo agitacion i trastornos en toda la República: del 76 al 78 hubo guerra civil jeneral i del 78 al año 80 hubo trastornos en Panamá, Cauca, Antioquia, Magdalena, Tolima i agitacion jeneral. Este período histórico de veinte años no es una escepcion en la historia de esa República, ni respecto de la de otros países de Hispano-América, i como las cosas deben juzgarse por sus resultados, no cabe duda que es una época abominable de anarquía i de desenfreno. Las fuerzas armadas han hecho un triste papel en Colombia, i el ejército que una vez se mezcla en política conserva las tentaciones de volver a intervenir, porque es un procedimiento mas espedito que el de ir a los escrutinios i mas provechoso para sus instigadores.

Las reformas que se han efectuado en el texto de la Constitucion por medio de leyes dictadas en conformidad a las reglas que la misma Constitucion prescribe, han consultado los modernos principios de la libertad política, i soltado, por decirlo así, las amarras que hacian del Poder Ejecutivo el mas fuerte de todos. Los tiempos han perfeccionado la cultura i la esperiencia del pueblo i la Constitucion ha seguido el desarrollo de este progreso con modificaciones proporcionadas i oportunas. Solo una vez, en 1891, ha corrido serio pe-

ligo el ejercicio de nuestra Carta fundamental; pero la victoria del partido del Congreso aseguró de nuevo su vijencia para el futuro.

Algunas de las reformas fueron inspiradas en el espíritu liberal de la Constitución de 1828, i las que se proyectan seguirán acentuando la evolucion en el sentido de fortalecer el sistema del réjimen parlamentario, considerado entre nosotros como el de mayor base democrática. Es de temer, sin embargo, que esta corriente de opinion contra la omnipotencia presidencial, vaya demasiado léjos i produzca otro desequilibrio entre los poderes públicos. Un pueblo puede ser conducido tiránicamente lo mismo por una asamblea numerosa que por un emperador, i se puede estar tan léjos de la libertad política bajo el gobierno de muchos individuos, cuya responsabilidad personal se disuelve en el número, como bajo el gobierno de un individuo solo.

Subsiste, sin embargo, el estado llamado *de sitio*, que aunque perdió parte de su primitiva fuerza por la reforma del año 74, que determinó el alcance i los efectos de su declaración, no tiene hoi día razon legal de existencia ante las disposiciones del Código Penal, en donde se encuentran previstos i castigados los casos en que pueden afectarse la seguridad exterior i la soberanía del Estado, su seguridad interior i las violaciones de la Constitución. “En manos de los gobiernos honrados—dice un tratadista—es una espada sin filo, i en manos de gobiernos sin escrúpulos, es un arma terrible i envenenada”. Y de todos modos, es ya un recurso inefez, como lo comprueban los acontecimientos que cerraron el último período de la guerra civil de 1891.

Vivimos en un país republicano, en que la alternabilidad en el desempeño de las altas majistraturas es una verdad i un hecho incuestionable; tenemos aseguradas la libertad de ha-

blar, de escribir, de enseñar i de creer; la intervencion de todos los ciudadanos en la administracion de los intereses públicos está consignada en nuestro sistema de sufragio casi universal; pertenecemos a un pueblo libre, fuerte i bien organizado i tenemos derecho para confiar en el porvenir; pero debemos recelar del dogmatismo político que acarrea tan frecuentes desengaños, porque la libertad no vive de teorías ni de bonitas palabras, sino que descansa sobre hechos positivos i de constante práctica.

Las instituciones políticas creadas por la Constitucion del 33 han resistido la accion del tiempo i han sido consagradas por la esperiencia, icon las reformas efectuadas, han presidido el progreso de nuestro país; debemos, pues, conservarlas i mejorarlas, atendiendo con discrecion i buen juicio a las dos tendencias que se disputan el espíritu de los hombres: la progresista i la conservadora. Ambas tendencias son las consecuencias necesarias de toda determinada organizacion, porque no hai desarrollo de una sociedad sin innovaciones progresistas, o a la inversa, progreso bien ordenado sin un principio moderador que contenga todo avance prematuro. Estas dobles tendencias no son fuerzas antagónicas, sino al contrario, elementos que se completan a modo de los elementos del aire que respiramos: ni azoe puro ni oxígeno puro para el organismo biológico, ni estancamiento ni marcha precipitada para el organismo político.

R. MONTANER BELLO.



CAMPAÑA DE 1838

- 1.—Breves antecedentes históricos de esta campaña i desembarco del ejército restaurador en Ancon.—2 Marcha hacia Lima i batalla de Guías.—3. Situación del ejército en Lima i causas de su retirada al norte. Sitio del Callao.—4 Marcha estratégica de Huácho a Huaraz. Combate de Buin.—5 Estudio táctico de la batalla de Yungai.
-

I

Breves antecedentes históricos de esta campaña i desembarco del ejército restaurador en Ancon

El tratado de Paucarpata, celebrado entre Blanco Encalada i Santa Cruz en Noviembre de 1837, dejaba subsistente la Confederación que hábilmente habia constituido este último, con inminente peligro para la tranquilidad sud-americana. En cumplimiento de ese tratado, el ejército que mandaba el Jeneral Blanco, abandonaba el Perú, prometiendo devolver a este país los buques apresados precautoriamente por Garrido en nombre de Chile; i, en cambio el Perú, se comprometia a pagar el millon i medio que aquel le habia prestado en 1823. En dicho tratado nada se estipuló sobre las medidas odiosas que habia adoptado el Perú para destruir la preponderancia

comercial de Valparaiso. En una palabra, el fracaso de la expedicion Blanco, dejaba en el mismo estado que antes los peligros que la política de Santa Cruz significaban para la seguridad futura de las incipientes Repúblicas Americanas.

Por eso el Gobierno de Chile rechazó indignado el convenio de Paucarpata, i mientras se organizaba el ejército que debia emprender nuevas operaciones en el norte, se enviaron dos expediciones marítimas: una a las órdenes de Simpson para notificar la desaprobacion del tratado i la otra a cargo de Postigo para hacer efectivo el bloqueo de los puertos peruanos.

Organizado el ejército, se nombró Jeneral en Jefe de él al Jeneral don Manuel Búlnes. El efectivo de estas tropas, ascendia a un total de 5,027 hombres, le que se embarcó en Valparaiso en Julio de 1838 en 26 trasportes custodiados por cuatro buques de guerra.

Los efectivos en detalle de este ejército fueron los siguientes:

Cuartel Jeneral.—Jeneral en Jefe: Brigadier don Manuel Búlnes; Edecanes: Tenientes Coroneles don Francisco Lalapiat i don Miguel O. Laurel; Mayor Carlos Wood; Capitanes José M. Lecaros i Santiago Amengual; Ayudante Mayor Manuel Perez i Teniente Mariano Sol.

Estado Mayor Jeneral.—Jefe, Brigadier don José M. Cruz; Ayudantes: Coronel Pedro Godoi, ocho Ayudantes, un Oficial ordenanza i cinco Oficiales agregados.

Servicio Administrativo.—Intendente Jeneral del Ejército, Coronel don V. Garrido; un Secretario, un Comisario, cuatro Oficiales auxiliares, un Auditor de guerra, señor M. Bernalis i un Vicario.

Servicio Sanitario.—Cuatro Cirujanos, cuatro Ayudantes de Cirujano, tres Practicantes; Maestranza; cuatro Armeros, varios herradores, talabarteros etc.



Manuel Blanco Encalada

FUERZAS DE QUE SE COMPONIA EL EJERCITO ESPEDICIONARIO DE 1838

CUERPOS	OFICIALES	TROPA	JEFES
Brigada de Artillería.....	4	151	Teniente Coronel M. Maturana
Batallon Carapangue.....	26	712	" " Fernán Valenzuela
" Valdivia.....	28	506	" " Mariano Rojas
" Portales.....	28	707	" " Manuel García
" Valparaiso.....	26	486	" " Juan Vidaurre Leal
" Santiago.....	36	445	" " Pedro Triviola
" Colchagua.....	24	662	" " José María De León
Regimiento Cazadores.....	33	889	" " Ferrnido Baquedano
Escuadron Granaderos.....	6	134	Capitan Lino Montecino
" Carabineros.....	10	161	Teniente Coronel José Ignacio García
" Laneros.....	11	147	Mayor José Hinojosa
Voluntarios Aconcagua.....	9	311	Capitan Manuel Calderon
Depósito de Reclutas.....	216	
SUMA.....	241	5,027	

Este personal estaba distribuido por armas en la forma siguiente:

Cuerpos	Oficiales	Tropa
Artillería	16	151
Infantería	159	4,045
Caballería	66	831
Totol.	241	5,027

En estos efectivos no se toma en cuenta el personal perteneciente al comando superior.

Cada cuerpo de infantería constaba de seis compañías: una de Granaderos i otra de Cazadores, a escepcion del Valdivia, a cuyas compañías de Granaderos i Cazadores se denominaba Carabineros i *volteadores*. Los Cazadores a Caballo se componian del 1.º, 2.º i 3.º escuadrones, de dos compañías cada uno. Los Granaderos a Caballo, de una P. M. i de 3.º escuadron. Los Carabineros, de P. M i dos compañías. A los Carabineros se les llamaba tambien Coraceros de la Frontera. Un escuadron de Lanceros tenia dos compañías i se les llamaba Lanceros Coraceros.

Tal era pues, la constitucion del ejército restaurador, que en la fecha que hemos indicado, se embarcaba en Valparaiso con rumbo a Ancon. Este embarque duró desde el 27 de Junio hasta el 6 de Julio. Su Jeneral en Jefe, entre otras instrucciones que habia recibido del Jefe Supremo de la Nacion, llevaba las siguientes:

“Debia oponerse a que los emigrados peruanos, trataran durante la campaña por medio de subterfujos e intrigas, de



Manuel Gálvez

escalar el mando político del Estado." Entre estos emigrados figuraban los Jenerales peruanos Vivanco, Gamarra, Castilla i Lafuente.

Debia tambien el Jeneral Búlnes, una vez posesionado de Lima, eximir de puestos políticos administrativos a esos mismos emigrados.

En caso de que el Ecuador cooperase en la campaña contra Santa Cruz, debia el Jeneral Búlnes, de acuerdo con el gobierno regular del Perú, operar tambien en combinacion con el Jefe de esas fuerzas.

Los Jefes i Oficiales chilenos gozarian los sueldos del Perú, i la tropa chilena los de su pais. Debia prohibir que los Jefes i Oficiales chilenos pasasen a prestar sus servicios en el ejército del Perú. I por último, que una vez derrocado el poder de Santa Cruz se restituirian los buques al gobierno del Perú.

Como se vé, no sólo en el ejército, en su organizacion i preparativos de marcha, se nota una prevision admirable; si no tambien esa misma prevision se llevó hábilmente al terreno político, en el cual, tratándose del Perú i en las circunstancias oriñinalísimas en que se encontraba, era mas difícil vencer que en los mismos campos de batalla.

Al término del viaje supo el Jeneral Búlnes que el norte del Perú se habia separado de la Confederacion, i que el Presidente Obergoso, a la vez que aceptaba el levantamiento contra la dominacion de Santa Cruz, declaraba que haria la guerra al ejército chileno que iba, como se sabe, precisamente a destruir esa misma dominacion.

Este suceso era un mal agurio que hacia presumir que las esperanzas que se cifraban en una cooperacion eficaz de parte del ejército peruano, serian desmentidas mui pronto con la mas odiosa indiferencia.

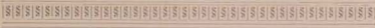
No se inmutó, sin embargo, el Jeneral Búlnes i resolvió afrontar la situación como fuera que se presentase.

El Jeneral Santa Cruz, por otra parte, a pesar de que tuvo conocimiento exacto de los preparativos i de la campaña que emprendía el ejército chileno, no trató como debió hacerlo, de concentrar oportunamente sus tropas que tenía organizadas desde Febrero del mismo año. Estas se componían del ejército del norte con su asiento en Lima, 6.000 hombres; del ejército del centro con su cuartel jeneral en Arequipa, 5.000 hombres; i del ejército de Bolivia con su cuartel jeneral en Tupiza, 5.000 hombres.

El fraccionamiento de estas tropas iba a facilitar al Jeneral Búlnes sus operaciones. En efecto, la escuadrilla llegó a Ancon el 7 de Agosto, i en el acto se procedió al desembarco, principiándose por dos piezas de artillería, la columna de Cazadores, el batallon Carampangue, el réjimiento Cazadores a caballo, dos compañías del Portales, tres del Santiago i algunos otros piquetes. Tan pronto como se efectúa este desembarco se dispone que el Jeneral Castilla con seis cazadores a caballo avance hasta Copacabana, a 14 kms., con el objeto de explorar este punto i tomar noticias de la capital.

El día 8 continúa el desembarco de los demás cuerpos i el de los caballos.

Informado el Jeneral en Jefe de que Copacabana estaba libre de enemigos, ordena la marcha a este punto, la que se efectúa por destacamentos i siempre de noche. El 12 estaba ya reunida toda la tropa en dicho punto, en donde permanecía los días 12, 13 i 14, que fueron aprovechados en ejercicios de instruccion.



II

Marcha hacia Lima i batalla de Guías

Ese tiempo lo aprovechó también el Jeneral Búlnes en tocar todos los recursos de conciliación a fin de ponerse de acuerdo con Obergoso; pero éste, considerando las proposiciones del Jeneral en Jefe poco honrosas i humillantes, declaró rotas las hostilidades. Entónces el Jeneral Búlnes dispone sus tropas para el ataque; designa al Jeneral Gamarra para el comando de la division de reserva; al Jeneral de la Fuente para el Jefe de la Vanguardia; al Coronel Plasencio para Jefe del Estado Mayor Jeneral; al Coronel Torrico para el comando de la columna de Cazadores; todos los demas Jefes i Oficiales fueron distribuidos en los distintos cuerpos.

El enemigo ocupaba el punto llamado Chacra-Cerro, teniendo su descubierta en Río Chillón. Cerciorado el Jeneral Búlnes que estas posiciones del enemigo eran bastante fuertes para atacarlas de frente, resuelve por un movimiento estratégico, dar el gran rodeo por Carabaillo, Concon i Colligue, i envolviéndolas así las desaloja sin necesidad de disparar un solo tiro.

El ejército chileno permanece el 16 en descanso en Collico; i el 17 a medio día emprende la marcha a Naranjal, 22 kms. cerca de Lima, presentado uno de sus flancos al enemigo que ocupaba las posiciones de Aznapuquio. Este, con una fuerza total de 3.200 hombres, no intentó interrumpir el peligroso movimiento de flanco que con tanto atrevimiento efectuaba el ejército chileno.

Vista la inmovilidad e irresolucion del enemigo, resuelve el Jeneral Búlnes, el 18, dirigirse por la costa a interponerse entre Lima i Callao, en la Legua, 12 kms. de Naranjal. En esta marcha hubo de vencerse innumerables obstáculos que entorpecian el paso de la artillería i de la caballería, sin embargo, el enemigo a pesar de la cercanía en que se encontraba, no sólo no se aprovechó de esta marcha difícil para molestar al contrario, sino que, ni siquiera tuvo conocimiento de ella oportunamente.

El 19 i el 20 reúne el Jeneral Búlnes todo su ejército en la Legua, donde descansa, i el 21 se prepara para entrar en operaciones. Atraviesa nuevamente el Rimac hácia el norte, quedando siempre con su espalda al mar i con sus comunicaciones libres.

Entre tanto las tropas enemigas, que a las órdenes del Jeneral Nieto ocupaban las posiciones de Aznapuquio, se habian retirado a inmediaciones de Lima, ocupando las llanuras que atraviesa el camino público que une la Legua con la Portada del Callao, tomando luego despues las mejores posiciones para el combate que mui pronto debía iniciarse. Cuatro compañías de cazadores en posicion al frente, porrapetadas detras de las murallas; a la derecha i sobre una altura, una compañía de granaderos que batía todo el terreno al frente; dos batallones al centro i uno a la izquierda. Ocupaban las murallas de Monserrat i el puente de la ciudad un batallon i

ademas cuatro piezas de artillería, las cuales defendian directamente el puente, protejidas por tiradores convenientemente colocados en los techos de las casas.

El órden de la marcha emprendida por el Jeneral Búlnes para atacar estas posiciones del enemigo, fué el siguiente.

Vanguardia.—Veinte i cinco jenetes i dos compañías de la columna lijera.

Primera Division.—Jefe el Jeneral don José M. Cruz, dos piezas de artillería batallones Portales, Valparaiso, Colchagua i Carampangue

Segunda Division.—Jefe Coronel Godoi, dos piezas de artillería, escuadrones Carabineros, batallones Valdivia, Santiago i Aconcagua.

Sorprendida la vanguardia del Jeneral Búlnes por tropas enemigas en circunstancias que atravesaba el callejon que conduce a la Portada de Guías, una de las puertas de la muralla colonial que rodeaba a Lima, se da comienzo al combate a las 2½ P. M. Atacada inopinadamente esta vanguardia i agotadas sus municiones, habria corrido serios peligros si no llega la 1.ª division en su auxilio. En efecto, ésta cargó en tres secciones, todas en columna serrada, sobre la derecha, centro e izquierda respectivamente del enemigo. El combate duró hasta las 5 de la tarde, dando por resultado el retiro de los Jenerales Nieto i Obergoso con sus tropas hácia Lima, en cuyo interior se proponian continuar la resistencia. Inmediatamente dispone entónces el Jeneral Búlnes que la 2.ª division avance hácia el puente, lo penetra a viva fuerza i llega hasta la plaza de Lima dispersando completamente al enemigo.

En la noche del 21 vivaquean la 1.ª division en el mismo campo de batalla i la 2.ª division en Lima. Al dia siguiente se reunen las divisiones en el extremo opuesto de la ciudad, en la hacienda Santa Beatriz, de donde marchó el Jeneral

Cruz con los batallones Portales, Carampangue, Valparaiso, Aconcagua i el escuadron Carabiniero de la Frontera a bloquear la plaza del Callao, cuya guarnicion se habia reforzado con un batallon que el Jeneral Nieto introdujo en la noche del 21.

Dispone en seguida el Jeneral Bulnes la salida de diversos destacamentos, no sólo para disolver las numerosas montoneras que asolaban los alrededores; sino tambien para que, atrayéndose las simpatias de las demas poblaciones, pudieran engrosar las filas del ejército; fuera de que, por otra parte, estas medidas venian a significar: primero, persecucion enérgica a las tropas recientemente derrotadas, i segundo, establecimiento de un servicio de esploracion e informaciones sobre el enemigo, del cual no podia tener todavia idea exacta.

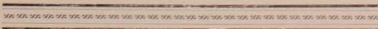
De acuerdo con las ideas espuestas salia el 23 el Jeneral Castilla en direccion a Chancay con dos compañías del batallon Santiago i un escuadron Lanceros; el 29 el Jeneral de la Fuente con dos compañías del Carampangue i 56 cazadores a caballo en direccion al puerto de Huacho; i el 30 el Coronel Frisancho con una compañía del Colchagua i 12 cazadores a caballo a Matucana.

Cumplia cada uno de estos destacamentos la mision que se le habia encomendado, cuando en el cuartel jeneral se recibe la noticia de que el Jeneral Miller al servicio de Santa Cruz, reunia montoneros en la quebrada de Matucana. Para batirlos mandó el Jeneral Bulnes al Comandante Sesé con medio batallon del Santiago. Este destacamento partió el 9 de Setiembre por via Matucana, llevando la direccion de sus movimientos el Coronel Plasencia. En San Pedro relevó el cuadro del Coronel Frisancho, i permaneció dos dias en este lugar, n donde recibió el refuerzo de dos compañías del batallon

Lejion Peruana al mando del Coronel Torrico. El 14 emprendió la marcha a Cocachacra, en donde acamparon, i al dia siguiente llegó a Surco. El 17 a las 12 del dia llegó a Matucana.

Al dia siguiente, 18 de Setiembre, i en circunstancias que la tropa oía misa, fué sorprendida por el Jeneral Otero con 500 bolivianos i una partida de montoneros. Este ataque fué rechazado despues de 4 horas de lucha i el Jeneral Otero en completa fuga por las cumbres escarpadas que circundan la ciudad, dejaba en el campo 50 muertos i 30 prisioneros.

En esta victoria, en que 270 chilenos i peruanos denotaron el deber de bolivianos i en la que con tanta desgracia se estrenaban las tropas de Santa Cruz, se coronaba con el mejor éxito la primera parte de la campaña, completándose las operaciones con la esploracion completa del norte del este i del sur del Perú.



III

Situación del ejército en Lima i causas de su retirada al norte. Sitio del Callao



El desarrollo de las operaciones del ejército que mandaba el General Bulnes, desde el desembarco en Ancon hasta la ocupación de Lima, no es, como puede creerse, el resultado de un plan de guerra en el sentido estricto de la palabra. Todo plan de guerra requiere, en primer lugar, enemigos bien diseñados i luego despues, ejecuciones francas consistentes en verdaderos choques o movimientos calculados previamente, para destruir al adversario, o para obtener con este fin un objetivo bien determinado.

Sin las condiciones espuestas, los ejércitos, llevados por exigencias estrañas, no pueden conducirse en conformidad al arte de la guerra; i sus jenerales dominados por esas exigencias, no pueden amoldar las operaciones militares a un fin esencialmente bélico.

El ejército chileno en expedición al Perú llevaba la misión de disolver la Confederación política de dos Estados constituida por la voluntad de un hombre i sostenida por un numeroso ejército; mas aun, esta estraña forma de gobierno contaba además con las simpatías de un gran número de ciudadanos de los mismos Estados i con todo el elemento extranjero.

El ejército desembarca en el teatro de sus probables operaciones, creyendo que se le adheriria un buen contingente de recursos para iniciar la futura campaña, i no encuentra lo que con tanta seguridad habia previsto. Al contrario, un numeroso ejército que perseguia ideales idénticos se declara francamente su enemigo, viéndose en la dolorosa necesidad de batirlo para despejar la situación por demas curiosa e inesplicable de tres ejércitos beligerantes, enemigos entre sí. Pero para batirlo, fué menester emplear, precisamente, no los recursos que ofrece la guerra, porque habria comprometido el objeto principal de la misión que lo llevada al norte, si no vencerlo, imposibilitarlo por medio de los recursos de la política ocasional.

Era un pleito entre hermanos en que dos estraños encabezaban la discordia, la guerra civil de un país en que dos ejércitos extranjeros solícitamente, disputaban para él: uno la esclavitud i el otro la libertad.

Este ideal de libertad que patrocinaba el ejército chileno para un pueblo amigo i que este no sabia corresponder, era, pues, la divisa a la cual debian amoldarse las operaciones militares.

De aquí, pues, que estas operaciones hayan dependido mas de esas susceptibles consideraciones políticas que de lo que el arte de la guerra prescribe.

De donde se deduce tambien que no podia emitirse un juicio crítico de las operaciones ejecutadas por el Jeneral Búlnes hasta la toma de Lima sin incurrir en apreciaciones falsas, infundadas o injustas.

Si no hubieran existido los factores a que nos hemos referido, no habria existido tampoco, seguramente la situacion del ejército chileno en Lima, en las dificeles condiciones que luego vamos a analizar; porque el mismo Jeneral Bulnes que dirijia el ejército con tanto acierto en circunstancias tan extraordinarias como dificeles, lo habia llevado mejor en las normales circunstancias de la guerra comun.

Dejamos, pues, al ejército chileno en Lima, mediante la derrota que las tropas del Jeneral Obergoso sufrían en Guías. Parte de estas tropas con su Jefe se atrincheraban en el Callao.

Las tropas del Jeneral Santa Cruz, objetivo principal del ejército chileno, habian permanecido impasibles o poco ménos durante esta campaña; pero no por eso se dejaba de temer que de un momento a otro emprendiera un ataque sobre la capital, sobre todo cuando ya, en los primeros dias de Octubre abandonaba el Cuzco, donde estaba, i se dirijia a Tacna con el Estado Mayor, i se reunia con la division de Otero i de Moran que componian sus fuerzas.

Una de las divisiones del ejército chileno habia establecido el sitio del Callao, como dijimos, de modo que las tropas de Lima, en caso de un ataque del Jeneral Santa Cruz, habian sido insuficientes para la defensa; i batidas estas tropas en detalle, habria sido fácil para aquél un éxito seguro tanto mas probable cuanto que, sus fuerzas ascendian a 8.000 hombres mas o ménos.

En estas circunstancias habia conveniencia indudablemente, en tomar luego al Callao, para esperar al principal

enemigo en un campo aparente i tener un camino de retirada completamente libre.

Pero esta resolucion tropezaba con los inconvenientes de que ya hemos hecho mencion; no podia tratarse a Obergoso con la rudeza de la guerra, pues hasta el último momento se esperaba, que si no él, sus subordinados se replegasen al ejército restaurador, consideraciones que si no hubieran prevalecido desde un principio de la campaña, el Callao, probablemente, habria sido el primer objetivo del Jeneral Búlnes ya que este puerto le habia presentado la mejor base de sus futuras operaciones.

El Jeneral Santa Cruz por otra parte, parece que nunca pensó en atacar la capital, i que los falsos anuncios que al respecto hacia propalar, obedecian precisamente a obligar al Jeneral Búlnes a permanecer en Lima, en donde sabia que se consumia por el clima, enfermedades, falta de recursos i hostilidades de la poblacion.

Pero el Jeneral Búlnes quiso cerciorarse del enemigo, i mandó al Jeneral Godoi con una compania del Valdivia, una del batallon Lejion, un escuadron Carabineros i un escuadron Lanceros en servicio de esploracion, i pronto se convenció de que aquel permanecia en sus mismas posiciones.

Propone el Jeneral Gamarra atacar estas posiciones; pero el Jeneral Búlnes se opone en consideracion a lo formidable de ellas, ya que siempre en este caso habria tenido que dejar tropas para contener a la guarnicion del Callao.

Pensó que lo mejor seria retirarse a las provincias del norte, en donde la causa de la restauracion era mas simpática, el temperamento mas sano i las poblaciones ménos hostiles. Allá podria en mejores condiciones i previa eleccion de un terreno a propósito, defenderse de un probable ataque del Jeneral Santa Cruz.

En efecto, el 27 de Octubre en la noche se celebró un Consejo de guerra, i despues de las razones espuestas se resolvió la retirada del ejército al norte. Se acordó que los enfermos i los cuerpos peruanos se enviaran al departamento de Trujillo i los cuerpos chilenos al de Huaylas.

Los Jenerales Gamarra i Torrico i Coronel Placencia elijieron de antemano el punto a inmediaciones de Lo Quiroz, para establecer el nuevo Campamento a donde los cuerpos debian trasladarse sucesivamente.

Primero llegó el Jeneral Cruz con su division. Los escuadrones Cazadores, Lanceros i Carabineros se colocaron a retaguardia de la Infantería i la Artillería ocupó la hacienda de Ancieta.

Pero durante estos movimientos era necesario precaverse de una sorpresa del enemigo, i el Jeneral Búlnes manda una fuerza de reconocimientos con direccion hácia Chaclayo el 2 de Noviembre. Iba al mando del Coronel Placencia con los batallones Valdivia, Lejion i 50 Carabineros. Llegó a Vitarate en donde quedó el batallon Lejion, continuando el Valdivia hasta Huanchiguaylas i la caballería hasta el monte Guascola. En este punto arrebató al enemigo una gran partida de ganado vacuno, que fué despues de grandes utilidades para la mantencion del ejército.

El 8 de Noviembre quedaba completamente listo el ejército para emprender la marcha. En efecto, esta se iniciaba al dia siguiente a las 5 de la tarde. Cubriendo la retaguardia el batallon Valdivia i el 2.º escuadron Cazadores a Caballo a las órdenes del Jeneral Castilla, llega a Aznapuquio, i al siguiente dia a Copacabana. Desde este punto vuelve el Jeneral Castilla con una compañía de Granaderos a Caballo para informarse sobre el enemigo, i el Jeneral Gamarra marcha a Chancay con una escolta de Húsares peruanos para acopiar víveres i forraje.

El 11 de Noviembre, dejando toda la caballería en Copacabana a las órdenes del Jeneral Castilla, se levanta el campamento. Este día se embarcaban en Ancon la infantería i la artillería i a las 4½ de la tarde quedaban a bordo todos los batallones, la artillería i víveres necesarios.

Se reune en seguida el Jeneral Cruz que habia presenciado el embarque, con el Jeneral Castilla, en Tambo de Ancon i emprenden la marcha a Chancay con la caballería, miéntras la escuadra hacia rumbo a Huacho, punto de reunion del ejército chileno.

Entre tanto el Jeneral Santa Cruz que habia llegado a Santa Eulalia i que tuvo conocimientos de los preparativos de embarques i demas operaciones del ejército restaurador, nada hizo para impedirlo, ni intentó siquiera, a pesar de la espléndida oportunidad que se le presentaba, en molestar a su contendor. Se limitó únicamente a ocupar a Lima, lo que afectuó el día del embarque en Ancon.

Dos meses i medio habia permanecido el ejército chileno en Lima, i durante este tiempo se habia preocupado de preferencia de la fortaleza del Cullao que encerraba como hemos dicho, un contingente de fuerzas que venia a formar el tercer belijerante en esta guerra singular.

El Jeneral Nieto, que despues de la batalla de Guías se habia refugiado en esta fortaleza, la habia reforzado, como lo dijimos, con un batallon cuyos efectivos alcanzarian a 900 plazas mas o ménos, mas la guarnicion de 500 hombres de que ya se componia, alcanzó a un total de 1.400 hombres al mando inmediato del Coronel peruano Guarda.

Se habia establecido el sitio de esta plaza simultáneamente por tierra i por mar.

Entre los castillos mas importantes de esta fortaleza figuraban el de la Independencia i el del Sol. Eran estos enor-



José Maria de la Cruz

mes edificios rodeados de murallas altas al travez de las cuales se asomaban de trecho en trecho los cañones que los defendian. Las fuerzas de estos cañones dominaban gran parte de la bahía i cubrian completamente el pueblo.

Las tropas que sitiaban por tierra estas fortalezas se componian como ya dijimos de los batallones Portales, Carampangue, Valparaíso, escuadron Carabineros de la frontera i dos cañones de artillería al mando del Jeneral Cruz. Estas fuerzas obraban en combinacion con la escuadra que cerraba el sitio por el mar a cargo del Almirante Postigo.

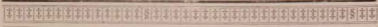
La escuadra, como ya tambien tuvimos ocasion de decirlo, se componia de dos divisiones: la del Callao que mandaba el Almirante nombrado i la de Chorrillos que dirijia el Almirante Simpson. La primera, encargada del bloqueo marítimo, vijilaba especialmente las embarcaciones de la bahía del Callao, i la segunda protejia los trasportes, la aduana i el resguardo de Chorrillos.

Dadas las circunstancias i el carácter especial de los Jenerales que se resistian en el Callao, se esperaba mas bien un rendimiento de la plaza por la conviccion i el buen sentido que por los cañones; por eso el sitio tenia que reducirse a impedir el abastecimiento de la plaza, lo que siempre fué imposible por la insuficiencia de las tropas sitiadoras.

El mismo Jeneral Bálmes estaba convencido de que con mas empeño no habia podido resistir la plaza a un ataque enérgico con mayor número de tropas, i si no lo hizo, fué por consideraciones políticas que no podia eludir i a las cuales tenia que sacrificar como ya lo hemos manifestado, las conveniencias militares. De otra manera no podria esplicarse la forma en que se sostuvo este sitio, que apesar de las bajas producidas por enfermedades epidémicas i del apoyo decidido de los estranjeros a los sitiados, siempre se insistia en

mantener el cerco en forma lánguida i contemplativa, a sabiendas de la impotencia absoluta que en tal forma existía para obtener buen éxito.

Así, pues, este sitio que solamente en el nombre fue tal, empezado el 31 de Agosto i terminó poco ántes del 8 de Noviembre, fecha en que las tropas sitiadoras tomaban camino a Ancon para embarcarse con el grueso del ejército al norte, dos días ántes de la entrada triunfal de Santa Cruz a Lima.



IV

Marcha estratégica de Huacho a Huaraz. Combate de Buin

Llegado el ejército restaurador al puerto de Huacho i reunidas todas las tropas el 15 de Noviembre, se acuerda en Consejo de guerra tomar posesion del departamento de Huaylas (hoi Ancachs) que reunia ventajas escepcionales para una defensa.

El departamento de Huaylas ocupa una estencion de terreno atravesado por dos cordilleras que encierran un valle paralelo a la costa, valle que toma el nombre de "El Callejon".

Para llegar a este Callejon por el Sur i por el Norte hai solamente caminos únicos, fáciles de defender.

El Jeneral Búlnes ántes de emprender la marcha, envia al Jeneral Torrico con los batallones Carampangue i Portales i 50 Lanceros para que por la quebrada de Ocro marche a Cajatambo i continúe despues a Chiquian, proteja la marcha del ejército i se ponga en situacion de batir las fuerzas

que intentáran penetrar al "Callejon" por el paso obligado de Chiquian. Dispuso tambien que el Jeneral Vidal con 50 Cazadores a Caballo, 25 Carabineros i 30 Cazadores del Batallon peruano "Huaylas" vijilara el camino a Lima.

Con anticipacion se habia mandado al Coronel Moya para que facilitara la marcha, preparando víveres, alojamiento i cuanto necesita un ejército en marcha.

La vanguardia, con el Jeneral Gamarra i los batallones Colchagua i Santiago partió el 23 de Pativilca a Huaricanga en direccion a Huaraz. Este mismo dia la division Torrico se movia de Cochabamba a Huanchay. El 24 esta vanguardia llega a Julcan i la division Torrico ocupa el pueblo de Oeros.

Este mismo dia llegaba a Pativilca el Jeneral en Jefe Jeneral Búlnes con su E. M. i los batallones Valdivia, Valparaiso, i Aconegua, i la caballería.

El 25 la vanguardia llega a Chancayan i el propio dia salen de Pativilca el rejimiento Cazadores a Caballo en direccion a Recuay.

El 26 llega la vanguardia a Macra i el Jeneral Búlnes con el grueso sale de Pativilca.

El 27 sale el Jeneral Cruz de Pativilca con el Batallon Valparaiso i los escuadrones Carabineros de la Frontera Granaderos i Lanceros.

El 29 ocupó la vanguardia a Huaraz.

El 3 de Diciembre llegó el Jeneral en Jefe a Huaraz, i sucesivamente todo el ejército a escepcion de la division Torrico que quedó en Chiquian.

Se ejecutó, pues esta marcha con todas las precauciones del caso, las divisiones de Torrico i Vial tenian por objeto cerrar las únicas puertas por donde el Jeneral Santa Cruz hubiese podido disputar la entrada a los valles del interior. Era pues la division de Torrico la avanzada del ejército, e

marcha, la encargada de explorar i de retener al enemigo el tiempo necesario para que las propias tropas se alistaran para el combate.

Para prevenir que el enemigo se apoderase de algunos de los defladeros que conducen al valle de Huaraz, se envió como hemos visto, a Recuay, la Artillería i el Regimiento de Cazadores con el objeto de defender la cuesta de ese lugar. Esta columna adelantó su marcha a la vanguardia i ocupó con anticipacion el punto indicado.

La marcha en jeneral fué embarazosa por la escabrosidad de los caminos i por la falta de todo recurso; esto fué tambien lo que motivó el exesivo fraccionamiento de las tropas durante la marcha.

El plan del Jeneral Búlnes era, como habia podido comprenderse, atraer al enemigo hácia "El Callejon", al terreno donde mas le conviniera, cuidando siempre de asegurarse la salida a la costa, base de sus operaciones.

En Huaraz podia, miéntras se presentaba el adversario, organizar i disciplinar su ejército un tanto decaído con las marchas i sacrificios estremos que habia tenido que soportar.

El Jeneral Santa Cruz, cuyo plan de operaciones era ahora perseguir al ejército chileno hasta encontrarlo, dispuso a mediados de Noviembre que sus tropas, compuestas de tres divisiones, se dirigieran a la Sierra por Cajatambo. Desde este punto marchó a Chiquian en donde estaba el jeneral Torrico con 600 hombres mas o ménos, quien en vista de fuerzas superiores se retiró a Recuay.

Impuesto el Jeneral Búlnes de la direccion que traia el ejército enemigo, lo atrajo hácia el interior de "El Callejon".

En efecto, permanció el Jeneral Torrico en Recuay observando los movimientos del enemigo, con instrucciones de retirarse en caso de ataque i de inutilizar los puentes.

De este modo se inspiraba confianza al Jeneral Santa Cruz que creyendo que el enemigo realmente huía por temor a sus fuerzas, no titubeaba en seguir avanzando sin premeditacion.

Reconocido por el Jeneral Búlnes el lugar aparente para la batalla definitiva, esperó tranquilamente la aproximacion de su adversario.

El 30 de ~~Setiembre~~ ²⁰ toma Santa Cruz el mando directo de su ejército reunido en Chiquian, i el 3 de Enero emprende la marcha sobre Recuay en donde estaba el Jeneral Torrico con su division.

Impuesto éste del avance del enemigo, se retira segun las instrucciones que tenia, en direccion a Huaraz; lo persigue el Jeneral Santa Cruz; entonces el Jeneral Torrico, viendo la persistencia del enemigo, resuelve dirigirse a Carhuaz para reunirse con el grueso del ejército i continuar con éste la retirada.

A las 12 de ese dia, 6 de Enero, habian ya salido de Carhuaz en direccion a Yungai los batallones Aconcagua, Santiago, Colchagua i Valparaiso a las órdenes del Jeneral Cruz, i a las 3 P. M. principiaban a moverse en la misma direccion los batallones Valdivia, Carampangue i Portales i el escuadron Lanceros con el Jeneral en Jefe i los Jenerales Castilla i Torrico, cuando los enemigos, que estaban ya inmediatos al pueblo, emprenden el ataque a esta retaguardia.

Visto el peligro de que el enemigo pudiera cortar la retirada a su tropa, el Jeneral Torrico ordena que el Batallon Valdivia se sitúe sobre una cresta que domina el puente de Buin, i el Batallon Carampangue en columnas, formase en la pendiente de la misma cresta.

Rompe el fuego el enemigo, que se ha desplegado en el lado opuesto del rio Buin, i se sostiene el tiroteo vivamente por ambas partes. El Jeneral Búlnes, en vista de que el ene-

* * * *

migo podia forzar el paso del puente i peligrar la division de Torrico, ordena la contramarcha de los cuerpos, de los cuales el Batallon Valparaiso llegó a las 5½ de la tarde al lugar del combate. A esta hora principiaba a oscurecerse i cesó el fuego, continuando la retirada el ejército chileno hasta Yungai, adonde llegó a las 4 de la mañana.

Esta accion, llamada combate de Buin, creemos que pudo haberse economizado. En efecto, la retaguardia del ejército restaurador, cuya mision era, como hemos visto, retener en lo posible el avance del ejército enemigo, cortando los puentes i haciéndole creer que la retirada, mas que a un plan fijo, obedecia a una huida orijinada por el temor al adversario, no cumplió en este caso su mision, porque se empeñó demaciado, esponiéndose ella i sus propias tropas a un fracaso completo, lo que irremediabilmente habria pasado si el enemigo es mas acertado en sus determinaciones. Debió simplemente cortar el puente del Buin i continuar con la presteza debida la retirada hácia el punto elegido para la accion decisiva.

La verdad de esta apreciacion resalta mas aun si concideramos los gravísimos errores cometidos por el Jefe de las tropas perseguidoras.

En efecto, el Jeneral Santa Cruz no ha podido ignorar la hora en que partió la division del Jeneral Cruz, informacion que pudo tomar en el pueblo mismo o por un servicio de esploracion especial; de manera que no debió tampoco haber ignorado que, a las 4 de la tarde en que él inició el ataque, solo tenia al frente de su numeroso ejército tres batallones i un escuadron de poca fuerza. Debió haber calculado que el enemigo no podia hacer volver i llegar sus refuerzos ántes de principiar la noche, pues de Yungai, a donde debió presumir se dirijian las tropas, a Carhuaz, hai mas de 15 kilms. En este tiempo pudo, pues, deshacer completamente el reducido destacamento d

su adversario. Forzando simplemente el puente a la bayoneta pudo haber arrollado al contrario. Pudo todavía, si quería economizar algunas bajas, flanquear la posición por ambos lados, en los cuales tenía por la derecha un puente de piedra a 4 kilómetros i por la izquierda, a 3 kilómetros, el "Mal Paso".

Reflexionando sobre estos errores tácticos, se comprende el inminente peligro en que estuvo el ejército restaurador de haber podido ser batido en pequeñas fracciones o en detalle, cuyo preludio habría sido este célebre combate de Buin.



V

Estudio táctico de la Batalla de Yungai

El Jeneral Santa Cruz, despues del combate que hemos referido, continuó en la misma indolencia e indecision. Permaneció en Carhuaz ocupándose en reparar los puentes i en recibir los recursos que de todas clases le enviaban de los pueblos de retaguardia. Como esta permanencia se prolongaba con grave perjuicio del ejército restaurador, cuyos recursos de todo jénero se agotarían en breve, celebraron los jefes de estas tropas un Consejo de Guerra para juzgar i resolver sobre la situacion.

Todavía no se tomaban por este Consejo de Guerra las determinaciones definitivas, cuando el Jeneral Santa Cruz se movía sobre Yungai, pueblo que ocupó el 13 de Enero, con sus avanzadas en la hacienda de Puyan.

El 17, en la misma Junta de Guerra, se acordó buscar al enemigo i darle la batalla, pues habia peligro, como hemos dicho, de que faltaran mui pronto los víveres i que Santa Cruz en Yungai recibiera mas refuerzos.

En efecto, desde este momento comenzaron en el campamento del ejército restaurador a darse todas las órdenes para que el 19 estuviera todo listo para el combate.

Los ejércitos que luego iban a ponerse frente a frente se componían:

El ejército de Santa Cruz, 7.000 hombres, mas o menos, constaba de 6 batallones bolivianos i 4 peruanos, 2 regimientos de caballería bolivianos i artillería. Todas estas tropas estaban distribuidas en dos divisiones, una al mando del General Herrera i la otra del General Morán.

El ejército de la restauración disponía mas o menos de 6.000 hombres, i estaba compuesto de 9 batallones de infantería, 4 escuadrones de caballería i una brigada de artillería, casi todos reclutas, incluso la mayor parte de los oficiales subalternos.

La descripción detallada de una batalla de la importancia de la de Yungai, que en el lugar del mismo nombre libraron esos dos ejércitos, ocuparía un espacio que no permiten los estrechos límites de este trabajo, i solo nos limitamos, en las líneas que siguen, a trazar a grandes rasgos los principales acontecimientos de ese hecho de armas que trajo como consecuencia inmediata el derrocamiento de la Confederación.

A las 5 de la mañana del 20 de Enero, rompió la marcha el ejército restaurador, que se había concentrado en Caraz, para atacar al de la confederación acampado a tres leguas de distancia, en Yungai.

Pronto quedaron los dos ejércitos separados por un llano poco estenso entre el río Santa i la Cordillera. En el fondo de este llano se levantan los cerros empinados de Ancachs, Puyan i Pan de Azúcar, i detras de estos cerros se atraviesa la barranca del estero de Ancachs. Sigue despues una extensión de terreno llano de 350 metros de ancho por 600 de

largo, en cuyo extremo norte estaban las trincheras del campo boliviano.

Santa Cruz habia colocado en los cerros de Puyan i Pan de Azúcar unos 600 hombres mas o ménos, posiciones que bien defendidas habrian sido inespugnables.

Iniciado el ataque, el batallon Aconcagua tomó a la bayoneta la posicion de Puyan, i poco despues el Comandante Valenzuela, con 300 hombres mas o ménos, asaltaba el Pan de Azúcar, desalojando completamente las tropas enemigas, á las 9 de la mañana, de esta formidable posicion.

Empeñadas ya todas las armas en el llano, la lucha se hizo jeneral.

Hubo un momento en que un cuerpo boliviano, saliendo de sus trincheras, cargó a la bayoneta sobre el Batallon Portales, que cansado i diezmado se batia en retirada, produciendo un pernicioso ejemplo en las demas tropas. La caballería boliviana pretendió entónces atacar los batallones en retirada al mismo tiempo que la infantería salia de sus parapetos para cooperar en el ataque.

Fué en estas circunstancias de angustias para las tropas chilenas, cuando el Jeneral Búlnes atravesando el Ancachs a la cabeza del Valparaiso, del Santiago i mitad del Huaylas, detuvo el ataque el tiempo preciso para que se repusiesen las que iban cediendo el campo.

Luego despues, el Coronel Baquedano al frente de su caballería, flanqueó el ala izquierda del enemigo.

Vueltos a sus trincheras los bolivianos intentaron todavía resistir en ellas; pero fueron completamente dispersados por cargas sucesivas a la bayoneta.

El ejército de Santa Cruz perdió en esta batalla: 2 jenerales i 1.400 muertos; prisioneros: 3 jenerales, 9 coroneles, 155 oficiales i 1.600 soldados, toda su artillería i 2.500 fusiles.

El ejército del Jeneral Bálnes, 1.300 muertos.

En el mismo campo de batalla, el Presidente del Perú, Jeneral Gamarra, confirió al Jeneral don Manuel Bálnes el título de "Gran Mariscal de Ancachs".

Esta victoria de las armas del Ejército Chileno, dirigido por el Jeneral Bálnes, justifica por sí sola todas las operaciones anteriores que el Ejército llevó a cabo desde su retirada de Lima; i este éxito tan espléndido viene a justificar también lo que decíamos cuando apreciábamos la situación de este mismo Ejército en Lima, en donde las consideraciones militares tenían que estar subordinadas a las exigencias políticas. Despejada esta situación con el desaparecimiento del tercer ejército beligerante que mandaba el Jeneral Orbegoso, anulación de que se encargó el principal contendor, Jeneral Santa Cruz, las consideraciones militares se impusieron por la fuerza de los acontecimientos, consideraciones que, con sobrado talento, supo interpretar el Jeneral Bálnes en conformidad a los mas estrictos principios del arte militar.

Pero no completaríamos el bosquejo que de esta campaña hemos hecho, si no espusiéramos las causas de la derrota tan completa que sufrió el Jeneral Santa Cruz en el desenlace final.

El cerro Pan de Azúcar, por su colocación en el campo de batalla, si hubiera estado bien guarnecido, habría sido, como hemos dicho, una posición insuperable. Pero no sólo debió atenderse a su guarnición sino también a preparar de antemano los caminos de acceso a fin de que pudiera comunicarse con el resto del ejército. Esa posición estaba separada del resto de las tropas por el río de Ancachs i no habría sido difícil al ejército confederado, que de hartos elementos disponía, la instalación de un puente u otro medio de establecer una comunicación cómoda i espedita. Bastante tiempo tuvo para

organizar defensivamente el campo de batalla, no sólo por lo que a esto se refiere, sino también en lo tocante a trincheras que, según datos históricos que he tenido a la vista, no les dió la profundidad debida ni ménos arregló el campo de tiro al frente, lo que permitió el avance oculto de las tropas enemigas casi hasta el pié mismo de las trincheras.

Con todo, el Pan de Azúcar venia a ser la llave de la posición, desde la cual se podía batir el flanco del enemigo i en cualquiera direccion. Con una buena dotacion de tropa, especialmente artillería, habria desempeñado ese privilegiado papel táctico que la naturaleza misma le habia concedido. Pero las pocas fuerzas que lo defendian i el aislamiento en que se encontraba anuló por completo sus ventajas tácticas.

Otro error sensible fué también la falta de proteccion del ala izquierda, que desde el primer momento fué impotente para contrarrestar el ataque enérgico que por este lado hizo la caballería chilena.

El Jeneral Santa Cruz, dice el diario de Placencia, no empleó tampoco su caballería como las circunstancias i el terreno le aconsejaban, la situó sin plan premeditado en el punto desde donde precisamente no podría proteger a su infantería, i lejos de su mano para dirigirla a donde mas conviniera según las peripecias del combate.

La reserva, finalmente, no le sirvió de tal, porque la hizo entrar en accion anticipadamente.

El jefe de un ejército que sabe aprovechar los errores del contrario, ha cumplido fielmente con los conceptos del arte de la guerra.

Fué lo que hizo el Jeneral don Manuel Bulnes "Gran Mariscal de Ancaehé".

ENRIQUE MONREAL
Mayor, alumno de la A. de G.

CAMPAÑAS DE 1879-84

Contrariamente al *Utis-Uosidetis* de 1810, Bolivia alegó en 1842, derechos sobre una parte del desierto de Atacama.

Chile, lejos de rehuir la discusion, planteó el asunto en un terreno franco i conciliador e invitó al Gobierno de Bolivia al estudio de los títulos en que cada cual fundaba sus pretensiones. A esta invitacion diplomática, no concurrió este pais.

En 1864, se produjo la guerra con España, iniciada con la ocupacion de las islas Chinchas. Con este motivo, i a fin de estrechar las relaciones entre Perú, Bolivia i Chile, contra su comun enemigo, el último pais no vaciló en ceder a Bolivia parte de sus indiscutibles derechos sobre el desierto de Atacama, celebrando al efecto el tratado de 10 de Agosto de 1866, por el cual se fijaba como límite norte de Chile el paralelo 24° de latitud S., se estipulaba tambien, que la explotacion de guano en Mejillones i entre los grados 23 i 25 pagarian derechos por mitad a ámbos gobiernos.

En cumplimiento a este tratado, Chile puso a Bolivia en posesion de los terrenos cedidos; pero este último pais no respetó lo pactado.

Animada siempre de propósitos conciliatorios, la cancillería chilena propuso a la de Bolivia, un nuevo tratado que fué aceptado en Agosto de 1874. Por este tratado se establecia entre otras cosas, que los derechos sobre los yacimientos mineros de Caracoles, no podian exeder *durante veinte i cinco años de la cuota que a la fecha del tratado se percibia.*

Con este convenio, Chile creyó cimentada a firme la paz con Bolivia i tambien protegidos los intereses de las empresas chilenas que dia a dia tomaban mayor incremento.

Pero no ocurrió así, pues en 1875, la Municipalidad de Antofagasta acordó imponer una contribucion de tres centavos por cada quintal de salitre que esportara la compañía chilena de salitre i ferrocarriles de Antofagasta. La espresada compañía reclamó i el Gobierno de Bolivia dejó sin efecto el acuerdo municipal.

Sin embargo, parece que el gobierno de Bolivia estaba empeñado en cortar las relaciones con Chile, pues la asamblea de aquel pais, dictó el 14 de Febrero de 1878 una lei especial autorizando el cobro de diez centavos por quintal de salitre que esportara la compañía chilena de Antofagasta.

En vano se entablaron reclamaciones diplomáticas por violacion del tratado de 1874. Bolivia no cedió ni admitió el arbitraje.

En vista de esta actitud verdaderamente insólita, Chile hizo presente a Bolivia que renacian los derechos territoriales a que tenia derecho ántes del tratado de 1866.

Tales fueron las causas de la guerra con Bolivia.

Pendiente las dificultades entre Chile i Bolivia, el Perú manifestó desde los primeros momentos un marcado interes por estar al corriente de su desarrollo, i cuando esas dificultades presentaban los caracteres de un verdadero conflicto internacional, el Perú ofreció sus buenos oficios.

Chile le manifestó que esperaba de Bolivia aceptara el arbitraje. El 12 de Febrero de 1879 se le comunicó al Perú la ocupacion de Antofagasta i este país, reiterando su mediacion, pidió la suspension de esa medida, a lo que Chile contestó negativamente fundándose en que no era posible esperar por mas tiempo la solucion del conflicto de parte de Bolivia.

En esa misma fecha, Chile tenia conocimiento oficial de un tratado ofensivo-defensivo celebrado entre Bolivia i el Perú, tratado que significaba una amenaza para Chile.

Como era natural, nuestras jestioncs diplomáticas se encaminaron desde ese momento en el sentido de obtener del Perú una franca declaracion sobre la existencia del tratado, a la vez que obtener la neutralidad de esa nacion en la contienda armada que se iniciaba.

El 31 de Marzo de 1879, el Ministro del Perú en Chile, declaraba la existencia del tratado i hacia presente que su país no guardaria la neutralidad que se le pedia, pues abrigaba el propósito de darle cumplimiento, salvo que el Poder Lejislativo dispusiera la neutralidad.

A esto debemos agregar el hecho completamente comprobado de que el Perú habia enviado en esa fecha, armamentos a Bolivia.

Tales fueron las causas de la guerra contra el Perú.

El ejército permanente de Chile, constaba, según la Ley de 12 de Setiembre de 1874, que fijaba las fuerzas de mar i tierra para 1879, de tres mil ciento veinte i dos hombres distribuidos como sigue:

Infantería

Cuatro batallones con las denominaciones de 1.º, 2.º, 3.º i 4.º de línea, con cuatro compañías a 300 hombres cada uno.....	1.200
Un batallón de Zapadores con cuatro compañías.....	300

Caballería

Un Regimiento de Cazadores de tres escuadrones a cien hombres cada uno.....	300
Un Regimiento de Granaderos de dos escuadrones a ciento seis hombres cada uno.....	212

Artillería

Un Regimiento de dos baterías.

Además de la fuerza permanente, existía la Guardia Nacional cuyo efectivo, en gran parte nominal, era de 6.500 hombres.

La escuadra estaba compuesta de dos blindados, cuatro corbetas i dos cañoneras.

A pesar de las escasas fuerzas que formaban el Ejército i Armada i de que los elementos i organizacion de ámbas instituciones, estaban mui lejos de corresponder a las necesidades de una guerra contra dos naciones, tenian sin embargo cualidades que aseguraban un buen éxito.

Debemos mencionar en primer termino el *valor* del soldado chileno, probado yá en las campañas de la Independencia, en las de 1838 i 1866.

Contribuía a dar mas fuerza al *valor*, la idea profundamente arraigada en todo el país, de que la causa de la guerra era notoriamente justa, idea jeneradora de la *fuerza moral* que tan necesaria fué en toda la campaña.

A estas características debemos agregar la resistencia i disciplina del soldado, cualidades que le eran ya proverbiales.

Si tomamos en cuenta el estado en que se encontraba el ejército ántes de la guerra, la movilización tenia necesariamente que ser lenta i revestir todos los caracteres de una *organización* nueva; i en efecto, declarada la guerra en Febrero de 1879 a Bolivia i en Abril al Perú, Chile pudo pensar en el comienzo de las operaciones sólo en Octubre del mismo año.

Estos entorpecimientos, que pudieron tener como consecuencia el hecho de que los aliados se hubieran adelantado en tomar la ofensiva, fué debido a la carencia de un Estado Mayor técnico i a la deficiencia del ejército en todo sentido.

La idea jeneral de la campaña consistía en adoptar la

ofensiva como sistema de guerra elijiendo como objetivo a la escuadra i al ejército aliado.

Para llevar a efecto este plan de campaña, hubo necesidad de batir primero a la escuadra peruana a fin de establecer de una manera espedita las comunicaciones entre Antofagasta, punto elejido para la primera concentracion estratégica, i los puertos de Chile, i esto se consiguió despues de los combates navales de Chipana, Iquique, Punta Gruesa i Angamos.

Obtenida la supremacía naval, el Gobierno pensó en llevar a cabo el plan de operaciones que habia sido previamente discutido en una *junta de guerra*, reunida en Antofagasta el 28 de Junio de 1879.

Esa junta, compuesta en su totalidad de políticos, adoptó el siguiente plan de operaciones: "Tomar como primer objetivo al ejército de Tarapacá, desembarcando al efecto en Pisagua".

Este plan de operaciones fué concebido en vista de la situacion de las fuerzas aliadas, pues tenia en Lima 3.000 hombres, en la provincia de Tacna 8.000 i 11.260 en la de Tarapacá.

Si examinamos este plan, se llega al resultado de que era el mas lójico, eficaz i sencillo.

Haber tomado como objetivo a Lima i su ejército, significaba dejar detras del teatro de operaciones a fuerzas considerables que habia necesariamente que vencer para alcanzar una decision final. Por otra parte, la alianza se habria robustecido mas i mas.

Elejir como objetivo al ejército de Tacna era incurrir en igual error, teniendo ademas la desventaja de una posible union entre ese ejército i el de Tarapacá.



Emilio Sotomayor

El defecto del plan consistió en elegir como punto de desembarco a Pisagua, puerto fortificado i regularmente defendido. Si se hubiera elegido a Junin, por ejemplo, se habria indudablemente evitado ese enorme sacrificio de hombres en Pisagua i los resultados habrian sido iguales, es decir, llevar a cabo el rompimiento entre las fuerzas de Montero i las de Buendía.

Terminada la concentracion de 12.900 hombres en Antofagasta, se dispuso que 9.405 de ellos fueran embarcados el dia 27 de Octubre con el fin de dar comienzo al plan de operaciones de la primera campaña.

Estas fuerzas, al mando del Jeneral Escala, eran conducidas en quince trasportes i convoyados por cuatro buques de guerra. Desempeñaba las funciones de jefe de Estado Mayor Jeneral, el Coronel don Emilio Sotomayor.

El 2 de Noviembre, a las 5 A. M., arrivaba la escuadra al puerto de Pisagua i a las 7 iniciaba el combate contra los fuertes i contra la tropa que lo defendia i cuyo número no bajaba de 1.200 hombres.

El combate duró hasta las 12 M. hora en que los aliados comenzaron su retirada.

Durante la accion, el Jeneral Escala, con una Division de 2.000 hombres desembarcó en Junin.

No hubo persecusion

El asalto i toma de Pisagua, considerado desde el punto de vista táctico, fué indiscutiblemente un grave error.

En verdad, era menester contar con el valor increíble i temerario de una raza como la nuestra, para llevar a cabo de frente el ataque de un puerto como el de Pisagua, defendido por dos fuertes i 1.200 hombres.

Se habria seguramente ahorrado pérdidas de hombres si el desembarco se hace en Junin, simulando un ataque a Pisagua.

Pero si desde el punto de vista mencionado impuso tan grandes sacrificios, en cambio, con la posesion de Pisagua se llevó a efecto un decisivo rompimiento entre las fuerzas de Montero i las de Buendía, rompimiento que tuvo como consecuencia inevitable la ocupacion de Tarapacá de parte de Chile.

Terminado el combate de Pisagua i establecido el vivac de todo el Ejército en Hospicio, el Jeneral en Jefe ordenó que su secretario, el Coronel Vergara, hiciera un reconocimiento en direccion a Iquique al mando de 175 soldados de caballería.

El resultado de este reconocimiento fué un encuentro en la estacion de Jermania contra caballería aliada la que abandonó el campo despues de corta lucha, i la posesion de importantes oficinas salitreras que proveyeron de agua i víveres al Ejército chileno.

Miéntras esto ocurría, el Jeneral Buendía, que se habia trasladado a Iquique, emprendía con todas sus fuerzas, 11.000 hombres, una operacion ofensiva contra el ejército chileno, que en parte se encontraba ya en la posicion de Dolores (6.000 hombres).



Erasmo Escala

El 19 de Noviembre, el Jeneral Buendía ataca las posiciones chilenas a las 3 P. M. i despues de un combate de cuatro horas, emprende la retirada en direccion a Tarapacá con sus fuerzas en desórden.

El combate de San Francisco (Dolores) dado por el Jeneral Buendía, en la creencia de que el Jeneral Daza cooperaria oportunamente a su accion, tuvo como resultado la tranquila ocupacion de toda la provincia de Tarapacá de parte de las fuerzas chilenas.

A pesar de la inferioridad numérica en que se encontraba nuestro Ejército, pudo una vez mas, alcanzar el triunfo la buena direccion i la superioridad de la raza.

Los aliados atribuyen esta derrota al hecho de que el Jeneral Daza, que habia partido de Arica con el fin de proteger las fuerzas de Buendía, volvió al punto mencionado sin cumplir su objetivo.

Aunque esta apreciacion es lójica, debemos suponer que el Ejército Chileno, en todo caso habria tratado de impedir la union de esas dos fuerzas.

Tres dias despues del combate de San Francisco, el puerto de Iquique era entregado a las autoridades chilenas.

El Coronel Suárez, trataba mientras tanto de reorganizar las fuerzas peruanas salvadas en San Francisco i emprendia con ellas una penosa retirada hácia Tarapacá a donde llegaba el dia 21 de Noviembre. Las fuerzas bolivianas la emprendian con anticipacion hácia Bolivia.

Sin obtener datos precisos acerca del número i dirección de la retirada del ejército aliado, el Jeneral Escala no pudo tener una exacta orientación sobre la verdadera situación; i talvez por eso envió solamente un destacamento de 2.300 hombres a las órdenes del Coronel don Luis Arteaga, en dirección a Tarapacá.

El destacamento del Coronel Arteaga, despues de unirse en la estación de Dibujo con doscientos hombres de caballería que mandaba el Coronel Vergara, continuó su marcha hácia Tarapacá a cuyos alrededores llegó el 26 de Noviembre.

Sin tomar en cuenta la inmensa superioridad numérica de los aliados—pues habian reunido 3.000 hombres en Tarapacá i 4.000 en Pachica (11 kms. al N.)—el Coronel Arteaga dispuso que el Teniente Coronel don Eleuterio Ramírez, con el Regimiento 2.º de Línea, dos piezas de artillería i 25 jinetes, iniciara el ataque desde Huaracña; que el Coronel don Ricardo Santa Cruz, con 260 hombres de Zapadores, una compañía del 2.º de Línea, dos secciones de artillería i 116 hombres del Regimiento Granaderos a Caballo, se situaran en el paso de Quillaguasa con el fin de cortar la retirada al enemigo; i por fin, que la Brigada de Artillería de Marina, el Batallón Chacabuco i dos piezas de artillería, a sus inmediatas órdenes, atacaran de frente por las alturas que dominan al pueblo.

El combate comenzó a las 10 A. M. del día 17 con el ataque hecho a las posiciones enemigas por las fuerzas del Comandante Ramírez, las que fueron rechazadas con grandes pérdidas a la 1 P. M.

El ataque de frente que debía efectuar el mismo Coronel Arteaga, no pudo ser enérgico i decisivo a causa de no haber podido reunir todas sus fuerzas.



Cleuterio Ramirez

El combate continuó en condiciones siempre desventajosas para los chilenos, hasta las 6 P. M., hora en que todo el destacamento abandonaba el campo de batalla.

Los aliados no pudieron llevar a cabo la persecucion i a la misma hora todo el ejército aliado emprendia la retirada en direccion a Pachica.

El combate de Tarapacá, fué una dolorosa consecuencia de la falta de persecucion táctica de la batalla de San Francisco. Con mas actividad de parte del Jeneral en Jefe, no solo se habria completado el triunfo, sino que, i era mas importante aun, la Division Rios que se retiraba de Iquique no habria podido unirse a las fuerzas de Buendía en su retirada hácia Arica.

Una orientacion de parte del jefe de las fuerzas chilenas le habria indicado seguramente otro medio que el empleado.

La columna de marcha organizada por el Jeneral Buendía en su retirada, no podia ser mas defectuosa; bástenos considerar la situacion de sus fuerzas en Tarapacá i Pachica.

Con el combate de Tarapacá i con la ocupacion definitiva de ese departamento, termina la primera campaña o primer período de la guerra.

Para la prosecucion de las operaciones, se resolvió concentrar las fuerzas chilenas en Pisagua, con el fin de emprender la ofensiva contra los aliados que se encontraban distribuidos en Moquegua, Tacna i Arica.

En los últimos meses de 1879, una revolución habida en Bolivia i otra en Lima deponian a Daza i a Prado para ser reemplazados por Campero i Piérola respectivamente.

Estos acontecimientos políticos no influyeron de una manera decisiva en las operaciones, tendiendo mas bien a favorecer la situación de los aliados.

Mientras el Ejército Chileno hacia sus preparativos para emprender la segunda campaña, un destacamento de 550 hombres al mando del Comandante Martínez, llevaba a cabo con todo éxito un reconocimiento al departamento de Moquegua. Desembarcaba el 31 de Diciembre i despues de ocupar a Moquegua reembarcaba sus tropas.

Con esta atrevida empresa, se facilitaron las futuras operaciones, por los reconocimientos hechos.

Por las esperiencias recojidas en la primera campaña, el Ejército fué organizado en cuatro divisiones, se le dotó de mayor número de armamento i en poco tiempo quedó en condiciones de continuar la guerra.

El 18 de Febrero de 1880 se embarcaban en Pisagua las tres primeras divisiones para desembarcar en el puerto de Ilo el 26 del mismo mes. La Escuadra volvia despues para llevar la cuarta division.

El total de las fuerzas destinadas a operar era de 12.800 hombres.

Desembarcado el Ejército en Ilo, una division mandada por el Coronel Barbosa, recibió la órden de hacer un reconocimiento en dirección a Mollendo.

Poco despues, el Jeneral Baquedano al mando de la segunda division era comisionado para hacer un reconocimiento del camino que de Pacocha parte al interior.

La intencion del jeneral en jefe no era atacar las fuerzas del Coronel Gamarra compuestas de 1.200 hombres i que se



Manuel Baquedano

encontraban en posición en la cuesta de los Anjeles; sin embargo el Jeneral Baquedano estimó necesario combatir las.

En efecto, al amanecer del día 22 de Marzo i despues de atinadas disposiciones para el ataque, inició el combate con toda su división.

Despues de una hora, las fuerzas peruanas abandonaban sus posiciones i el pueblo de Moquegua caía en poder de la División Baquedano.

Desde ese momento, el Ejército Chileno podía marchar sobre Tacna sin temor de que su retaguardia fuera hostilizada.

El 27 de Abril el Ejército se ponía en marcha haciendo trasladar por mar su artillería hasta la caleta de Ite, para de ahí marchar a reunirse con todo el Ejército en Buenavista.

Las diversas columnas efectuaban su reunión en el punto indicado el 10 de Mayo de 1880 i su número alcanzaba a 13.370 hombres.

El mando en jefe del ejército chileno fué conferido al Jeneral don Manuel Baquedano.

Mientras nuestro ejército ejecutaba su marcha de Pacocha a Tacna, las fuerzas aliadas en número de 10.000 hombres i a las órdenes del Jeneral Campero, Presidente de Bolivia, esperaban a su adversario en el campo de la alianza, situado a 6 kilómetros al S. O. de Tacna.

El 22 de Mayo el Jeneral Baquedano ordenaba un reconocimiento a las posiciones enemigas.

El 25-26 el Jeneral Campero ordenaba que gran parte del ejército aliado abandonara sus posiciones para sorprender al ejército chileno en su marcha de avance; pero la camanchaca estravía esas fuerzas i tienen que volver sin conseguir su objetivo.

El 26 a las 7 A. M. los dos ejércitos se avistan.

A las 9 A. M. se inicia el ataque por el ala derecha enemiga i a las 2 P. M. el ejército aliado abandona el campo en completa derrota.

Un exámen detenido acerca de esta batalla, no se encuadra en un artículo.

Bástenos decir que la concepcion estratéjica de desembarcar en Ilo, fué admirable, pues cortaba las comunicaciones del ejército aliado con el resto del Perú e impedía que ese mismo ejército eligiera en su retirada, un nuevo teatro de operaciones, como el departamento de Arequipa, por ejemplo, en donde podía haberse defendido con buen éxito.

En la batalla del Campo de la Alianza, un ataque por el ala izquierda de las posiciones de los aliados, habria facilitado la persecusion i cortado la retirada de ese ejército.

Las consecuencias de la batalla del Campo de la Alianza, fueron varias, pero la de mayor importancia consistió en la ruptura de hecho de la alianza Perú-Boliviana. En el curso de la guerra, Chile no tendria sino un enemigo, el Perú, simplificándose grandemente las operaciones.

Derrotadas las fuerzas aliadas, no quedaban al Perú sino 2.000 hombres que defendian las fortificaciones de Arica.

El Jeneral Baquedano, ordena que el Coronel don Pedro Lagos, con 5.000 hombres, ataque las fuerzas de Arica.

El día 7 de Junio al amanecer, el Coronel Lagos inicia un ataque simultáneo a las fortificaciones i al Morro de Arica



Pedro Lagos

i despues de una hora de encarnizada lucha los chilenos tomaban posesion del campo defendido por las fuerzas peruanas.

El valor desplegado en este combate llegó hasta la temeridad en ambos contendores.

El combate de Arica, costó 400 bajas al ejército chileno i 700 a las fuerzas peruanas.

Cabe aquí preguntar, esas pérdidas estaban justificadas? Creemos que nó.

El jefe de las fuerzas peruanas, apreciando correctamente la situacion en que se encontraba despues de la batalla de Tacna, habria tenido que tomar la única resolucion lójica, rendirse i rendirse no ante la superioridad del número sino ante los hechos ocurridos en Tacna.

El modo como el Coronel Lagos condujo el ataque fué correcto i no merece sino elogios.

Deshecho el ejército aliado i ocupado el departamento de Tacna, el Gobierno del Perú hizo jestionen en el sentido de que Estados Unidos ofreciera sus buenos oficios para poner término a la guerra. Aceptada por Chile la mediacion, se celebraron las conferencias de Arica sin resultado alguno.

En el tiempo trascurrido entre el asalto de Arica (7 de Junio) i la continuacion de las operaciones, se llevó a cabo, un *raid marítimo* a las costas del Perú; las fuerzas se componian de 2.200 hombres i fueron comandadas por el Capitan de Navfo don Patricio Lynch.

Esta atrevida empresa que tenía por objeto, distraer las fuerzas que se concentraban en Lima e imponer contribuciones de guerra, se efectuó con todo éxito.

Acordado el ataque a las fuerzas peruanas que se habían concentrado en los alrededores de Lima, el ejército chileno emprendió la III campaña el 17 de Noviembre de 1880.

Las fuerzas espedicionarias estaban organizadas como sigue:

Jeneral en Jefe, Jeneral de Division don Manuel Baquedano.

Jefe de Estado Mayor, Jeneral de Brigada, don Márcos 2.º Maturana.

I Division

Jefe, Jeneral de Division don José A. Villagran. (Posteriormente, Capitan de Navío, don Patricio Lynch).

Primera Brigada

Rejimiento 2.º de Línea.

- .. Atacama.
- .. Talca.
- .. Colchagua.

Segunda Brigada

Rejimiento 4.º de Línea.

- .. Chacabuco.
- .. Coquimbo.

Afectas a esta Division:
Dos Brigadas de Artillería.
Rejimiento Granaderos a Caballo.

II Division

Jefe, Jeneral de Brigada, don Emilio Sotomayor.

Primera Brigada

Rejimiento Buin 1.º de Línea.
„ Esmeralda.
„ Chillan.

Segunda Brigada

Rejimiento 3.º de Línea.
„ Lautaro.
„ Curicó.

Afectas a la II Division:
Dos Brigadas de Artillería.
Rejimiento Cazadores a Caballo.

III Division

Jefe, Coronel don Pedro Lagos.

Primera Brigada

Batallon Navales.
Rejimiento de Línea Zapadores.
„ Aconcagua.

Segunda Brigada

Rejimiento de Línea Santiago.
Batallon Búlnes
„ Valdivia.
„ Caupolican.

Afectas a la III Division:

Dos Brigadas de Artillería.

Dos escuadrones de Carabineros de Yungai.

Cada Division tenia su parque, bagajes e intendencia.

El total de las tres Divisiones era de 23.130 hombres.

La I Division comenzó su embarque en Arica, el 17 de Noviembre para desembarcar en Pisco, dejar ahí la artillería i continuar su marcha por tierra hasta Lurin.

La II Division principia su embarque en Arica el 27 de Noviembre en direccion a Lurin.

La III Division parte el 15 de Diciembre desde el mismo punto i con igual direccion.

El 22 de Diciembre la II i III Divisiones desembarcan en Curayaco.

El 25 las tres Divisiones se concentraban en el valle de Lurin.

Desde esta fecha comenzaron los reconocimientos ordenados por el Jeneral Baquedano, que tuvieron como consecuencia una precisa orientacion respecto de las posiciones que ocupaba el adversario.

Por esos reconocimientos se tuvo noticias:

1.º De que el ejército peruano habia salido de Lima i ocupaba las posiciones de Chorrillos, apoyando su ala derecha en Villa i su ala izquierda en Monterrico.

2.º Que dicho ejército no bajaba de 25.000.

3.º Que se llevaban a cabo diversas fortificaciones.

En vista de estas informaciones, al Jeneral Baquedano se le presentaban tres alternativas:

1.ª Atacar el flanco izquierdo de las posiciones enemigas. Esta alternativa, propuesta por el jefe de Estado Mayor Jeneral, tenia la ventaja de atacar el punto mas débil de las posiciones enemigas; interceptar las comunicaciones entre Lima i el ejército peruano i de serle posible tomarlo por retaguardia; pero tenia el inconveniente de esponer al ejército chileno a un ataque por el flanco i a cortarle su línea de comunicacion con la escuadra. Ademas de estas desventajas, existia el inconveniente del largo trayecto que debia recorrer i la poca viabilidad de los caminos.

2.ª Hacer un ataque demostrativo en direccion a Chorrillos, llevando el ataque principal por Monterrico. Esta alternativa era relativamente irrealizable por no contar el ejército chileno con fuerzas suficientes.

3.ª Atacar de frente i en masa a las posiciones peruanas. Tenia la ventaja de no perder su línea de comunicacion con la escuadra; recorrer un corto trayecto hasta las posiciones mismas i poder contar con la cooperacion táctica de la escuadra.

No cabe duda que la última alternativa era la mas probable i eficaz i en conformidad a ella se llevó a cabo el ataque.

El 12 de Enero de 1881 el Jeneral Baquedano disponia: — “Esta tarde, a las 6, marchará todo el ejército para caer sobre el enemigo ántes de aclarar: la I Division atacará el ala derecha del enemigo, la II el centro por San Juan i la III la izquierda.”

Desde el punto en que se dió la órden hasta las posiciones, hai 17 klms.

La marcha fué iniciada por la Division Lynch, que tenia la mision de atacar el Morro Solar i el cerro Santa Teresa, caer sobre Chorrillos i envolver por retaguardia el centro de la línea peruana.

La Division Sotomayor, debia atacar por San Juan, caer sobre Chorrillos i cooperar a la accion de la I Division.

La Division Lagos apoyaria la accion de la II Division.

A las 4 A. M. del 13 las líneas peruanas rompen el fuego contra la Division Lynch i la batalla se inicia.

La II Division, retrasada por la camanchaca, inicia su ataque a las 6 A. M.

La III Division entra a atacar el ala izquierda a las 7.

A las 8 los chilenos tienen ya emplazada su artillería en San Juan, las fuerzas peruanas habian abandonado su línea de defensa i solo el Coronel Iglesias defiende el Morro Solar.

A las 10 A. M. todas las posiciones peruanas eran ocupadas i el ejército peruano se habia retirado a las posiciones de Miraflores.

Sin entrar a un estudio detenido de esta batalla, creemos que el plan de ataque adoptado por el Jeneral Baquedano, era el mejor.

El ataque fué bien dirigido debiendo agregar que el buen éxito se debió tambien en parte mui principal al valor del soldado chileno.

Despues de esta batalla, Piérola consigue reunir, en las posiciones de Miraflores, 18.000 hombres i se propone hacer con ellos una segunda resistencia.

El Ministro de Guerra, señor Vergara, envia el dia 14 un parlamentario, el señor Errazuriz, con el fin de manifestar a Piérola lo inútil de su resistencia.

Piérola interesa al cuerpo diplomático i se acuerda el dia 15 no romper los fuegos ántes de las 12 de la noche.

Miéntras tanto el ejército chileno descansaba delante de las posiciones enemigas

A las 2.25 P. M. i sin que las negociaciones pendientes hubieran llegado a su término, las líneas peruanas rompen el fuego contra el ejército chileno.

Al principio hubo una gran confusion en nuestras filas; pero repuestas del ataque, se organizan i comienza la batalla de Miraflores.

A las 6.50 P. M. las fuerzas peruanas se retiran completamente derrotadas.

El 17 de Enero, parte del ejército chileno ocupaba a Lima.

Estas dos batallas, que habrian sido decisivas, si al Perú no lo favoreciera la configuracion de su territorio, fueron

valientemente ejecutadas, solo faltó una enérgica persecucion que a no dudarlo habria puesto a Piérola en la imposibilidad de continuar las operaciones.

A la ocupacion de Lima, siguió una guerra irregular i con una direccion floja de parte de Chile.

Esta guerra, que tuvo acciones heróicas como las de la Concepcion, terminó con la batalla de Huamachuco, en la cual comandaba las fuerzas chilenas el Jeneral don Alejandro Gorostiaga.

La guerra del Pacífico terminó con el tratado de Ancon celebrado el 20 de Octubre de 1883.

Por él se dispuso que el Perú cedería a Chile, perpetua e incondicionalmente, la provincia de Tarapacá i la posesion provisoria de las provincias de Tacna i Arica, hasta que un plebiscito decida en votacion popular si las provincias referidas quedan definitivamente bajo la soberanía de Chile o si continúan siendo parte del territorio del Perú. Aquel de los dos paises a cuyo favor queden anexadas estas provincias, pagará al otro diez millones de pesos de plata chilena o su equivalente en soles con igual lei i peso de aquella.

La forma i plazo en que se efectuará el plebiscito, quedó sujeto a un protocolo que se acordó posteriormente sin que hasta la fecha se haya llevado a cabo.



El Grupo de la Concepcion



La guerra de 1879-38, llevada a cabo por Chile contra dos países aliados, en circunstancias que su erario era pobre, su ejército estaba mal organizado i su escuadra en condiciones mui inferiores a la de su adversario, constituye uno de los ejémplos históricos de lo que puede el valor i patriotismo de una raza.

Del estudio atento de estas campañas, es posible que surjan errores; pero también hai hechos que son una verdadera enseñanza para el ejército i que Chile debe recojerlos envueltos en la gratitud que debe a sus mejores ciudadanos.

F. GALDÁMEZ LASTRA,

Cap. i Of. de E. M.





JENERALES DE LA REPUBLICA

1810-1910

CAPITANES JENERALES

NOMBRES	Fecha del último ascenso		
	D	M	A
O'Higgins Bernardo	14	XII	1818
San Martín José de	15	VIII	1820
Freire Ramon	10	VII	1826

JENERALES DE DIVISION

Blanco Encalada Manuel	7	VI	1820
Craze Luis de la	20	VI	1280

NOMBRES	Fecha del último ascenso		
	D	M	A
Heras Juan Gregorio de las	20	VI	1820
Calderon Francisco	7	IX	1820
Prieto Joaquín	12	IV	1822
Pinto Francisco Antonio	21	X	1829
Búlnes Manuel	25	II	1839
Cruz José María de la	2	IV	1839
Vidaurre Leal Juan	8	VI	1859
García Manuel	1	VIII	1862
Maturana Márcos	5	IV	1865
Prado Mariano Ignacio	30	VIII	1866
Melgarejo Mariano	30	VIII	1866
Jarpa Juan Manuel	8	VIII	1871
Pinto José Manuel	8	VIII	1871
Arteaga Justo	11	IV	1874
Urrutia Basilio	11	IV	1874
Salamanca Santiago	11	IV	1874
Urrutia Domingo	10	V	1876
Escala Erasmo	31	XII	1879
Baquedano Manuel	9	VI	1880
Godoi Pedro	17	VII	1880
Villagran José	20	VIII	1880
Saavedra Cornelio	17	VI	1881
Sotomayor Emilio	4	I	1884
Maturana Márcos 2.º	4	I	1884
Amengual Santiago	15	VIII	1887
Gana José Francisco	19	I	1889
Urrutia Gregorio	12	XI	1891
Canto Estanislao del	12	XI	1891

NOMBRES	Fecha del último ascenso		
	D	M	A
Holley Adolfo	12	XI	1891
Arteaga Luis	30	XI	1891
Körner Emilio	9	IV	1895
Cortes José Joaquín	27	X	1897
Novoa José Manuel 2.º	27	X	1897
Búlnes Pinto Manuel	15	VII	1898
Lopetegui Fernando	14	VI	1899
Martínez Arístides	14	VI	1899
Búlnes Wenceslao	26	X	1900
Vergara Salvador	23	XI	1900
Ortúzar José Manuel	15	VII	1903
Boonen Rivera Jorge	7	VIII	1903
Baeza Florencio	4	VIII	1904
Palacios Vicente	19	VIII	1904
López José Ignacio	11	XII	1908
Larrain Patricio	13	VI	1909
Silva Renard Roberto	4	V	1910
Goñi S. Roberto A.	4	V	1910

JENERALES DE BRIGADA

Zambrano Toro Mateo de	13	IX	1809
Martínez de Rozas Juan	5	XI	1811
Carrera Juan José	9	III	1812
Carrera José Miguel	31	III	1813
Mackenna Juan	28	IV	1814
Ganzález Balcarce Antonio	6	V	1819

NOMBRES	Fecha del último ascenso		
	D	M	A
Aleázar Andres	12	IV	1820
Godoi Cruz Tomas	25	IX	1821
Zenteno José Ignacio	13	IV	1822
Rivera Juan de Dios	5	II	1823
Borgoño José Manuel	9	XI	1825
Benavente José María	20	V	1826
Lastra Francisco de la	16	VIII	1826
Aldunate José Santiago	4	IX	1826
Campino Enrique	15	II	1832
Baquedano Fernando	2	IV	1839
Viel Benjamin	21	VII	1851
García José Ignacio	18	VII	1854
Gana José Francisco	18	VII	1854
Riquelme Manuel	18	VII	1854
Rondizzoni José	19	VII	1854
Necochea Eujenio	6	VIII	1861
Silva Pedro	8	VIII	1871
Venegas José Vicente	11	IV	1874
Prieto José Ignacio	11	IV	1874
González José Timoteo	11	IV	1874
Prieto José Nicolas	17	VII	1880
Lagos Pedro	17	VI	1881
Gana Castro José Francisco	2	V	1882
Arriagada Marco Aurelio	7	I	1884
Amunátegui José Domingo	7	I	1884
Barbosa Orozimbo	18	VIII	1887
Velásquez José	18	VIII	1887
Gorostiaga Alejandro	18	VIII	1887

NOMBRES	Fecha del último ascenso		
	D	M	A
	—	—	—
Valdivieso Samuel	19	I	1889
Gorostiaga José Eustaquio.	11	XI	1891
Echeverría José Antonio	8	VI	1904
Urrutia V. Fidel	24	VIII	1904
Pinto Agüero Marcial	24	VIII	1904
Salvo José de la C.	1	VII	1905
Campos Belisario	4	VI	1908
Yáñez Elías	4	VI	1908
Soto Salas José Antonio	4	VI	1908
Parra H. Sofanor	4	VI	1903
Gormáz A. Alberto	7	IX	1908
Vial Guzman Juan de Dios	11	XII	1908
Beytía Pedro E.	13	V	1909
Pinto Concha Aristides	4	V	1910
Sólar L. Vicente del	4	V	1910
Ledesma Sinforoso	27	VII	1910

